



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

GRADO ACADEMICO: LICENCIATURA

CARRERA: CIENCIA POLÍTICA

**TITULO: "CULTURA POLÍTICA EN
CUERNAVACA MORELOS"**

ALUMNO: FABELA LEAL EDUARDO

ASESOR:

**Dra. VALDÉS VEGA MARÍA
EUGENIA**

MÉXICO D.F. MAYO 2007

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
PRIMER CAPITULO	
EL PROBLEMA TEORICO DEL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA	4
I.1 El estudio de la cultura política dentro de la corriente funcionalista	6
I.2 El concepto de cultura política en Almond y Verba	7
I.3 Las críticas del trabajo de Almond y Verba	13
I.3.1 Críticas del concepto de cultura política de Almond y Verba	13
I.3.2 Críticas a los elementos y al uso de la cultura cívica	15
I.3.3 Crítica metodológica al resultado de la investigación	17
I.4 Comentarios finales sobre el concepto de cultura política en Almond y Verba	18
I.5 ¿Qué se entiende por cultura democrática?	21
I.6 El concepto de ciudadanía	24
SEGUNDO CAPITULO	
DESARROLLO DE LA CULTURA POLITICA MEXICANA	31
II.1 Cultura política de los cincuenta y sesenta (Almond, Verba y Cornelius)	32
II.2 Cultura política de los setenta y ochenta	41

II.3	La cultura política autoritaria del mexicano	47
------	----------------------------------------------	----

TERCER CAPITULO

	¿QUÉ TIPO DE CULTURA POLÍTICA TIENEN LOS CIUDADANOS DE CUERNAVACA MORELOS EN LOS NOVENTA?	51
--	-------------------------------------------------------------------------------------------	----

III.1	Consenso democrático	52
III.1.1	¿Qué tipo de consenso hay en la cultura política mexicana?	54
III.2	Adhesión democrática	69
III.3	Sofisticación política	74
III.3.1	Prominencia de la política en la persona	78
III.3.2	Información sobre objetos políticos	82
III.3.3	Capacidad de conceptualización	83
III.4	Conclusiones sobre la cultura política en los noventa	87

	CONCLUSIONES GENERALES	91
--	-------------------------------	----

	APENDICE	97
--	-----------------	----

	BIBLIOGRAFIA	100
--	---------------------	-----

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia el régimen democrático	55
Cuadro 2	Consenso democrático y educación	56
Cuadro 3	Escolaridad	57
Cuadro 4	Consenso democrático, educativo, esquema de Mann	57
Cuadro 5	Consenso democrático y edad	58
Cuadro 6	Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia los partidos políticos	60
Cuadro 7	Partidos políticos y educación	60
Cuadro 8	Partidos políticos, educación, esquema de Mann	61
Cuadro 9	Orientaciones hacia los partidos políticos por edad	62
Cuadro 10	Distribución porcentual de respuestas e orientaciones hacia los partidos políticos	62
Cuadro 11	Partidos políticos y educación	63
Cuadro 12	Orientaciones hacia los partidos por edad	64
Cuadro 13	Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia los partidos políticos	64
Cuadro 14	Partidos políticos y educación	65
Cuadro 15	Partidos políticos por educación, esquema de Man	66
Cuadro 16	Orientaciones hacia los partidos políticos por edad	66
Cuadro 17	Consenso democrático, educación, esquema de Mann	67
Cuadro 18	Versión final de la escala de adhesión democrática	70

Cuadro 19	Adhesión democrática y educación	71
Cuadro 20	Adhesión democrática, educación, esquema de Mann	72
Cuadro 21	Adhesión democrática por edad	72
Cuadro 22	Versión final de la escala sobre sofisticación política	76
Cuadro 23	Sofisticación política y educación	77
Cuadro 24	Sofisticación política por edad	78
Cuadro 25	Respecto a la política usted diría que se interesa mucho o poco	79
Cuadro 26	Versión final de la escala sobre eficacia política	79
Cuadro 27	Interés por la política y educación	80
Cuadro 28	Eficacia política y educación	81
Cuadro 29	Conocimiento de los actores políticos	82
Cuadro 30	Derecha e Izquierda	84
Cuadro 31	Derecha e izquierda por educación	85
Cuadro 32	Para usted, ¿Qué es una democracia?	85
Cuadro 33	¿Qué es democracia? (No sabe / No contesto) por escolaridad	86

INDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1	Elementos de la cultura política	12
Esquema 2	Tipo de orientaciones	19
Esquema 3	Dimensiones de la cultura política	31
Esquema 4	Elementos de la cultura política democrática	93

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más importantes de la Ciencia Política actual es el de la transición política, entendida ésta por el paso de un régimen político a otro (Garretón; 1990: 43). Este tema cobra importancia en las ciencias sociales mexicanas debido a que por primera vez en la historia se presentaron cambios políticos en el sistema, que pueden o no transformarlo de un régimen autoritario a uno democrático.

En los trabajos sobre la transición política, la mayoría de los teóricos habían subrayado hasta los años noventa el papel de las élites e instituciones, entre ellas los partidos políticos, dejando a un lado a la sociedad; al ciudadano. Ahora se ha retomado este rubro para hablar sobre la cultura política.

Después de la investigación de Almond y Verba (1970), realizada en los años sesenta, sobre la cultura política en cinco naciones, el estudio sobre este tema fue considerado importante dentro de la Ciencia Política y la Sociología, no obstante, este esfuerzo inicial se abandonó por unos años, debido al culturalismo del enfoque.

Como es conocido, en el trabajo pionero de Almond y Verba la cultura política aparecía como la variable independiente, es decir, como la variable que explicaba la estabilidad democrática. Independientemente de otras críticas, el culturalismo del enfoque fue, en parte, responsable por la suspensión de los estudios por un buen tiempo (Durand; 1996:2).

Posteriormente, debido a los problemas de quiebra y consolidación de las democracias, este tema fue retomado nuevamente ya que algunas

democracias tienen serios problemas de consolidación y muchas de ellas, principalmente en América Latina, han dejado de existir, dando espacio a regímenes autoritarios. Por lo mismo se planteó el problema de integrar otros elementos y actores a la democracia que anteriormente no se consideraban, tal es el caso de la cultura política; esto es, las nuevas democracias exigen no sólo elecciones libres, competidas y periódicas sino otro tipo de factores para lograr su persistencia, entre éstos el de una cultura política apropiada.

Las mismas transiciones latinoamericanas demuestran que la democracia puramente electoral ha sido insuficiente para sostener formas sustantivas que amplíen la participación política y más aún, han dado lugar a paradojas peligrosas, como los intentos de los contrapesos parlamentarios (Garreton; 1990: 51).

En el caso de México, el tema de la cultura política se utiliza no para hablar de la consolidación de la democracia, sino para tratar de entender cuál será su papel en la transición política que estamos atravesando.

Por lo anterior este trabajo pretende principalmente dos objetivos: conocer el tipo de cultura política predominante en una ciudad mexicana (Cuernavaca, Morelos) e investigar cuál será el papel de ésta en la transición política.

Analizamos la cultura política morelense por medio de una encuesta. La encuesta se aplicó en la ciudad de Cuernavaca Morelos en el periodo comprendido del mes de junio a septiembre de 1999, a mayores de 18 años. Se levantó con base en una muestra multietápica hasta el nivel de vivienda, y en éstas se seleccionó a los entrevistados por cuotas de sexo, edad y educación.

Para conocer qué tipo de cultura política tienen los morelenses actualmente, iniciamos este trabajo definiendo el concepto de cultura política; por lo mismo, en el primer capítulo se delimitaron teóricamente lo que comprende dicho término, para que de esa forma los siguientes capítulos puedan desarrollarse claramente. El marco teórico se basó en la corriente estructural-funcionalista, principalmente en los trabajos de Almond y Verba.

En el segundo capítulo se desarrolló el análisis sobre el tipo de cultura política predominante en México entre los años cincuenta y los ochenta, con el objetivo de entender los resultados de la encuesta, que se aborda en el tercer capítulo.

El tercer capítulo se basa en la encuesta, teniendo como objetivo conocer la cultura política de los morelenses, además de analizar hasta qué punto dicha cultura puede o no ser importante en la transición política por la que está atravesando el régimen mexicano.

CAPITULO PRIMERO

EL PROBLEMA TEORICO DEL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA

La finalidad de esta investigación es la de conocer el tipo de cultura política que caracteriza a los ciudadanos de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, además de poder analizar el papel que puede desempeñar en un momento determinado este tipo de cultura en la transición política mexicana.

Para tal fin, en el primer capítulo definiré el concepto de cultura política pues es necesario que conozcamos, antes que nada, lo que comprende un estudio de cultura política, así es que en realidad pretendo un estudio serio sobre este tema.

Además, este capítulo responde a una necesidad de definir, especificar y limitar el concepto de cultura política, pues con frecuencia observamos en artículos, conferencias y entrevistas que este término se utiliza demasiado y sin rigor, perdiendo así especificidad, por lo que el concepto puede hacerse ambiguo y muy elástico. Por lo tanto, la finalidad de este capítulo es la de dar los elementos teóricos necesarios para comprender qué es lo que abarca una investigación de cultura política.

El estudio de cultura política es nuevo, se da a mediados de este siglo; con esto no podemos decir que anteriormente no se habían analizado los espacios que comprende dicho concepto porque ya desde los griegos se contemplaba esta dimensión, el problema fue que ellos no limitaron ni especificaron dicho tema. Lo mismo sucedió con algunos otros autores como Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau y Toqueville, quienes, a pesar de que

abarcaron dimensiones que pertenecen a la cultura política, no lograron dar consistencia ni trabajar de forma analítica dicho concepto (Almond; 1995).

Es hasta el siglo XX cuando este estudio adquiere rigurosidad científica, principalmente con los trabajos de Almond y Verba.

Las obras anteriores que habían intentado tratar el impacto de la cultura en la política se fundaban en impresiones generales... Al proporcionar por vez primera una teoría muy elaborada de la cultura política, basada en datos empíricos comparativos internacionales, Almond y Verba abandonaron el ámbito de las impresiones literarias para entrar en el de las proposiciones que pueden probarse (Inglehart; 1995:46).

A estos autores los podemos enmarcar dentro de la corriente funcionalista, en la que me situaré para el análisis del concepto de cultura política. El hecho por el cual nos basamos en la corriente funcionalista se debe a que sigue siendo el esfuerzo teórico más acabado dentro del estudio de la cultura política, más no es el único.

Este fenómeno ha sido tratado en el marco de los grandes paradigmas, marxistas y funcionalistas, y más recientemente, destacan los aportes provenientes de la lingüística. Pero ninguna corriente lo ha constituido como objeto de investigación claramente acotado. El marxismo occidental se preocupa tempranamente de la cultura política, sí bien tematizándola en otros términos (ideología, conciencia de clases, etc.). La teoría gramsciana de la hegemonía sigue siendo una referencia obligatoria, aun cuando nos muestra que ella tampoco escapa a los reduccionismos que caracterizan a los análisis marxistas. Por oposición al acento marxista en la determinación económica, el funcionalismo privilegia las pautas culturales. Debemos a las teorías de la modernización los intentos más explícitos por definir el fenómeno (Lechner; 1987: 9).

Como podemos observar, las teorías de la modernización que pertenecen a la corriente funcionalista son las que han dado más elementos para el estudio de la cultura política, es por eso que considero importante, en esta investigación, el análisis de dicha corriente.

I.1 El estudio de la cultura política dentro de la corriente funcionalista

Dentro de la corriente funcionalista, Almond y Verba fueron los autores pioneros en el estudio de la cultura política con su libro *La Cultura Cívica*, publicado en 1960; esta obra se ha convertido en el libro obligatorio para cualquier investigación de este tema.

El trabajo de estos dos autores se pudo consolidar gracias a dos factores: Uno: podemos hablar del gran desarrollo teórico de las ciencias sociales en aquellos años, siendo tres componentes intelectuales los que mayor influencia tuvieron en el trabajo de Almon y Verba.

Hubo tres componentes intelectuales: la tradición sociológica de Weber, Durkheim, Mannheim, Parson y otros; la noción socio-psicológica de Graham Wallas, Walter Lippman, William McDougall, E.L. Thorndike, Paul Lazarsfeld y otros; y la tradición psicoantropológica originalmente de Freud e incluyendo a Theodore Adorno, Max Horkheimer, Else Fraenkel-Brunswik, Nevitt Sanford, Rurth Benedict, Margaret Mead, Harold Lasswell, Alex Inkeles, Daniel Levinson y muchos otros (Almond; 1995: 159).

Dos: fue el desarrollo en la metodología y en las técnicas de investigación en Estados Unidos en los años cincuenta, los que les permitió llevar a cabo una investigación tan ambiciosa como fue la encuesta nacional de cultura política en cinco naciones. Este progreso en técnicas de investigación tuvo cuatro componentes:

- a) El amplio desarrollo de métodos de muestreo, lo que hizo posible obtener datos representativos de grandes poblaciones.
- b) El aumento en la sofisticación de métodos de entrevistas para asegurar mayor confianza en los datos derivados de éstas.
- c) El desarrollo de técnicas de conteo y de escala, haciendo posible organizar respuestas en dimensiones homogéneas y relacionarlas a variables teóricas.
- d) La creciente sofisticación de métodos de análisis estadístico y de inferencia, pasando de simples estadísticas descriptivas a análisis bivariados, multivariados, regresión y vías de relaciones entre variables contextuales, actitudinales y conductuales (Almond; 1995).

Estos dos elementos fueron la base para el surgimiento del trabajo de Almond y Verba sobre cultura política en cinco naciones; esta obra representó un gran avance en el estudio de la cultura política además de que respondió a varios problemas teóricos de la época:

En primer término, respondió a problemas empírico-conductivistas:

La explícita nomenclatura de la *political culture*, surge en la ciencia política norteamericana a principios de la década de los sesenta, como respuesta a problemas empírico-conductivistas, tales como la necesidad de cerrar la brecha cada vez más amplia entre el nivel microanálisis basado en las interpretaciones psicológicas del comportamiento político del individuo y el nivel de macroanálisis, basado en las variables propias de la sociología política (Almond; 1963).

En segundo, surgió como una alternativa al concepto de ideología dominante de la escuela marxista. Y en tercero, dio elementos para entender la estabilidad y transición de los regímenes políticos; es decir, este tema también nació ligado al tema de la modernización:

El concepto de cultura política nació ligado al tema de la modernización, esto es, al problema de la transición de una sociedad tradicional a una moderna y al de los efectos que dicho proceso genera sobre las relaciones de poder, de hecho el planteamiento básico del que parte es el de la dicotomía que distingue la cultura occidental (moderna) de la no-occidental (tradicional) (Peschard; 1995: 14).

Después de recordar rápidamente las condiciones en las que surgió esta investigación, pasaremos a analizar el trabajo de estos autores empezando con el concepto de cultura política.

I.2 El concepto de cultura política en Almond y Verba

Una de las finalidades de estos autores, en *La Cultura Cívica*, es la de poder especificar los límites que comprende un estudio de cultura política.

Para iniciar con este análisis teórico, en primer lugar recurrimos al concepto de cultura política en Almond y Verba:

Así el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema(...) Es un conjunto de orientaciones con relación a un sistema especial de objetos y procesos sociales (Almond y Verba; 1970: 25).

Las orientaciones a las que se refieren estos autores en su concepto, son de tres tipos:

1. "Orientación cognitiva"; es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y de los incumbentes de dichos roles de sus aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs).

2. "Orientación afectiva"; es decir, los juicios y opiniones sobre objetos políticos, sus roles, personal y logros.

3. "Orientación evaluativa"; es decir, los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

Para estos autores la cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, hacia sus aspectos políticos y administrativos, y hacia la propia persona como miembro activo de la política (Almond y Verba; 1970: 30).

Como complemento a este concepto, en el trabajo de Almond y Verba existe una tipología que consta de cuatro tipos "ideales" de cultura política:

a) Cultura política parroquial:

Se puede hablar de esta cultura cuando en una sociedad no hay roles políticos especializados. Una orientación parroquial supone también la ausencia relativa de presiones de evolución iniciadas por el sistema político, el individuo, en este caso, no espera nada del sistema político (Almond y Verba;

1970: 34). Este tipo de cultura es predominante en sociedades aún no modernas como lo son las tribus, mientras que en una sociedad moderna predominan dos tipos de cultura política.

b) Cultura política súbdita:

En este tipo de cultura política, el individuo está consciente de la existencia de una autoridad gubernativa especializada, también está afectivamente orientado hacia ella; posiblemente se sienta orgulloso de ella, tal vez le desagrade, o la evalúe como legítima, pero la relación se da con el sistema, en un nivel general y con respecto al elemento administrativo o corriente inferior del sistema político; consiste esencialmente en una relación pasiva, aunque se dé una forma limitada de competencia, que es idónea para esta cultura de súbdito (Almond y Verba; 1970: 35).

c) Cultura política participativa:

En ella los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos; en otras palabras dos aspectos del sistema político: *input* y *output*. Los diversos individuos de este sistema político de participación pueden hallarse orientados favorable o desfavorablemente hacia las diversas clases de objetos políticos. Tienden a orientarse hacia un rol activo de su persona en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones de semejante rol pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo total (Almond y Verba; 1970: 36).

Este tipo de participación, según Almond y Verba, es el modelo más cercano a una democracia. Sin embargo, sólo es factible teóricamente, pues en la realidad no se puede dar un ciudadano para el cual la política lo sea todo; por el contrario, un ciudadano tiene varios intereses en la sociedad y varios roles por enfrentar que hacen imposible que siempre esté activo políticamente. Además tampoco se puede esperar que todos los ciudadanos de una sociedad sean participativos, ya que siempre habrá algunos o muchos a los cuales la política no les interese.

Conscientes de esto, los autores establecen que una sociedad no se puede dar un solo tipo de cultura política, y lo que se da es una interrelación de los tres tipos de cultura política.

d) Cultura política cívica:

En la cultura cívica, como ya lo había mencionado anteriormente, se combinan las orientaciones políticas de participación con las de súbdito y parroquiales, sin ocupar su lugar. Los individuos se convierten en participantes del proceso político, pero no abandonan sus orientaciones como súbditos ni como parroquiales; además, estas primeras orientaciones no se mantienen al mismo tiempo que las orientaciones políticas de participación, sino que dichas orientaciones parroquiales y de súbdito son congruentes con las de participación (Almond y Verba; 1970: 47).

De los cinco países estudiados comparativamente por Almond y Verba (Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y México), los Estados Unidos en primer término y Gran Bretaña en segundo, fueron los que mostraron un mayor número de rasgos de cultura cívica que pueden resumirse en los siguientes incisos:

- a) Una cultura política participativa muy desarrollada y extendida.
- b) Un involucramiento con la política y un sentido de obligación con la comunidad.
- c) Una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales.
- d) Un buen número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones voluntarias.
- e) Un alto orgullo por su sistema político. (Peschard; 1995: 24).

En este resultado podemos observar elementos de la cultura cívica: la eficacia, la participación, la confianza interpersonal y la información política, Almond y Verba consideran que en la cultura política cívica no basta con que haya eficacia política o confianza interpersonal en los ciudadanos, sino que éstos también deben demostrar que son capaces de participar en un momento determinado, y para que se puedan dar estos elementos es necesario que los

ciudadanos tengan cierto conocimiento político, es decir, que la orientación cognitiva predomina ante las otras.

Una cultura política será más o menos democrática en la medida en que los componentes cognoscitivos vayan sacando ventaja a los evaluativos y sobre todo a los afectivos. Así en una sociedad democrática, las orientaciones y actitudes de la población hacia la política van dependiendo más del conocimiento que se adquiere sobre problemas y fenómenos políticos que de percepciones más o menos espontáneas, que se tienen a partir de impresiones y no de información sobre los mismos (Peschard; 1995: 20).

Son cuatro los elementos que conforman una cultura política para Almond y Verba: eficacia política, participación, confianza interpersonal y cierto conocimiento político.

Estos elementos en ningún momento, según los autores, se pueden tomar como una teoría, pues sólo son un conjunto de variables que pueden servir para la elaboración de teorías.

La cultura política no es una teoría; se refiere a un conjunto de variables que pueden usarse en la construcción de teorías. Sin embargo, en cuanto a que designa un conjunto de variables y fomenta su investigación, imputa un poder explicativo de las variables contextuales e internas que la pueden explicar. El poder explicativo de las variables de la cultura política es una cuestión empírica, abierta a la hipótesis y a las pruebas (Almond; 1980:44).

Lo que intentaron Almond y Verba en su trabajo fue desarrollar teóricamente el concepto, y posteriormente usarlo para formular una teoría de la cultura política en países democráticos, aunque recibieron muchas críticas por esta teoría. Quiero aclarar que las críticas se dieron en tres dimensiones: al concepto en sí, a la metodología y al resultado de la investigación, por último las que cuestionan los elementos de la cultura política cívica; todas ellas son críticas diferentes que no podemos llegar a confundir, como frecuentemente se ha hecho.

Antes de pasar a las críticas del concepto de cultura política de Almond y Verba, pretendo dejar claro lo que comprende dicho concepto para que de esta forma podamos entender mejor el porqué de las críticas. Con tal finalidad,

enseguida daré cuatro direcciones para que se pueda entender, de manera general, el concepto de cultura política (Almond; 1995: 165).

1. Consiste en el conjunto de orientaciones subjetivas hacia la política en una población nacional o en un subgrupo de la población nacional.

2. Tiene componentes cognoscitivos, afectivos y evaluativos: incluye conocimientos y creencias sobre la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromiso con valores políticos.

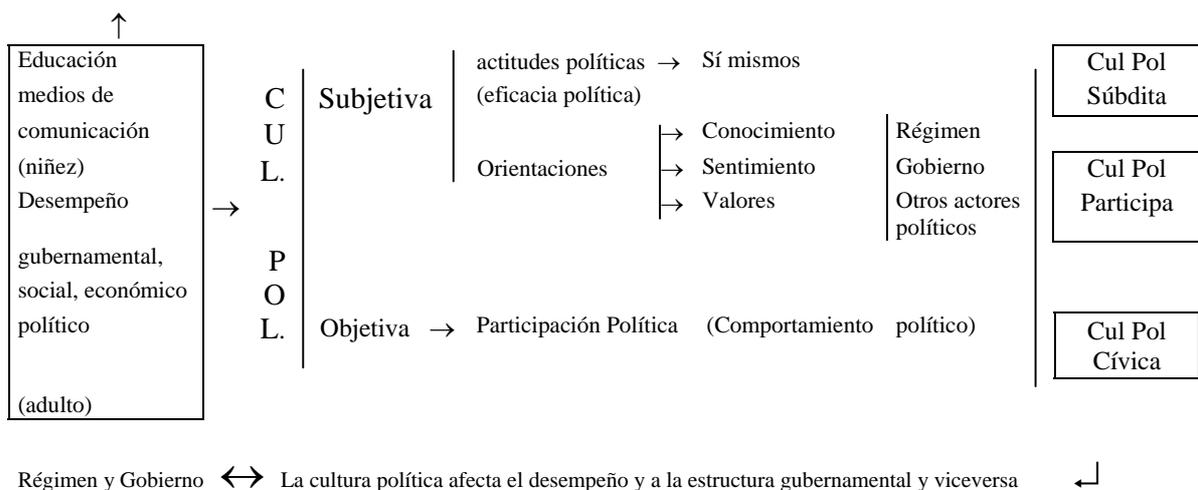
3. El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización, educación y exposición a los medios de comunicación en la niñez y a experiencias con el desempeño gubernamental, social y económico en la etapa adulta.

4. La cultura política afecta el desempeño y la estructura gubernamental - lo fuerza pero definitivamente no lo determina -, las relaciones causales entre cultura, estructura y desempeño van en ambas direcciones.

Con lo anterior espero haber dejado claro las dimensiones que comprende el concepto de cultura política, y se puedan resumir en el siguiente esquema:

Esquema 1: Elementos de la Ciencia Política

La socialización da como resultado → Contenido de la cultura política → Determina el tipo de Cultura Política



Estas dimensiones, que señalamos de forma esquemática, están presentes en toda la obra de Almond y Verba; frecuentemente no se toman en cuenta y por lo mismo la utilización del concepto de cultura política en ocasiones se torna ambiguo y muy elástico.

Ya definido el concepto de cultura política para Almond y Verba, pasaré a las críticas a las que fue expuesto el trabajo de estos autores.

I.3 Las críticas al trabajo de Almond y Verba

Las críticas se dividen en tres dimensiones:

- a) Crítica al concepto de cultura política de Almond y Verba.
- b) Crítica a los elementos y al uso de la cultura cívica.
- c) La crítica metodológica.

I.3.1. Crítica al concepto de cultura política de Almond y Verba

En un artículo titulado “El Estudio de la Cultura Política”, Almond resume muy bien las críticas que se le han hecho al concepto y las divide en cuatro bloques (Almond; 1990: 166).

1. Una línea de argumentación dada por Brian Barry (1970) y Carole Pateman (1980), quienes atribuyeron a la cultura política una arremetida determinista pues consideran que el método usado por Almond y Verba sólo va en un sentido; es decir, que la socialización política produce actitudes políticas, que a su vez causan comportamientos políticos, subrayando la estructura política. Barry y Pateman sostienen que la causalidad puede trabajar de manera contraria, que las instituciones y su desempeño influyen a las actitudes.

Almond argumentó que ellos, desde un principio, reconocieron que la causalidad trabaja en ambas direcciones, que las actitudes influyen en la estructura y el comportamiento, y que la estructura y el desempeño también influyen en las actitudes.

2.La segunda crítica fue marxista, reflejada en el trabajo de Jerzy Wiatr (1980) y otros. Sostienen que el cambio de actitudes resulta de un cambio socioeconómico y cultural; en otras palabras, la lógica causal trabaja de estructuras de clase hacia actitudes políticas, comportamiento político y estructura. Las actitudes políticas tienen un contenido necesariamente estructural y por lo tanto poco poder explicativo independiente o autónomo. Este argumento ya no es tomado en serio por marxistas contemporáneos, quienes han descubierto, en décadas recientes, que la política y el Estado tienen un grado de autonomía, y que la etnicidad, nacionalidad y religión no dan fácilmente cabida a una resocialización.

3.Una tercera línea de crítica proviene principalmente de estudiosos del comunismo, Richard Fagen (1969), Robert Tucker (1979,1984) y otros, quienes sugieren que es inadmisibile separar las actitudes políticas del comportamiento. Restringir el concepto de cultura política a sus aspectos psicológicos, trae una “subjetivización” radical del fenómeno. Tal separación trae una propensión conservadora en la teoría de cultura política, esto explica la maleabilidad de las actitudes en respuesta al cambio estructural.

Almond señala que, en contraste al primero y segundo argumento, este punto de vista preserva el concepto de cultura política pero lo modifica para incluir el comportamiento; lo que se pasa por alto en esta crítica, según Almond, es el hecho de que separar la dimensión psicológica de la conductual nos permite establecer la relación real de ambas dimensiones, el no poder separarlas no nos permite explorar complejidades de la relación entre pensamiento político y acción política.

4.Una cuarta línea de crítica fue dada por la *rational choice* o escuela de pensamiento metodológico individualista de Ronald Rogowski y Samuel Popkim, quienes argumentan que la estructura política y el comportamiento

pueden ser explicados por cálculos de interés material a corto plazo de los actores políticos.

Almond señala que en algunas versiones de esta aproximación teórica no hay lugar para los valores, normas, sentimientos y componentes cognoscitivos más complejos. La historia, memoria y contexto cultural no tienen poder explicativo, aunque señala que hay otros, en esta misma escuela, que emplean las consideraciones de *rational choice* como un mecanismo heurístico, como una forma sistemática y acumulativa de derivación de hipótesis, y reconocen el poder explicativo de las variables culturales y sociológicas.

I.3.2. Críticas a los elementos y al uso de la cultura cívica

En este apartado sólo citaré dos críticas:

1. Almond y Verba indican que la cultura cívica fomenta la estabilidad política de la democracia; la crítica señala que una cultura política cívica fomenta la estabilidad no sólo de la democracia sino de cualquier sistema en general, debido a que una cultura política moderada y equilibrada crea las condiciones de gobernabilidad, lo que a su vez trae consigo legitimación al sistema y por lo mismo estabilidad.

La cultura cívica fomenta la estabilidad política en general y no sólo de la democracia en particular. Y es que una población con una cultura política moderada y equilibrada es una palanca estabilizadora porque sirve para legitimar al sistema al tiempo que asegura su gobernabilidad (Peschard; 1995:24).

2. El problema de la cultura política democrática está relacionando directamente con el problema teórico de la democracia; es decir, no hay un solo modelo teórico en el cual nosotros nos podamos basar para dar los elementos fundamentales de una cultura política cívica o democrática.

Durante la década de los 70', un cambio sucedió en la teoría política; los problemas políticos importantes (tanto tradicionales como nuevos) están siendo discutidos, y los argumentos reconfortantes de años anteriores están siendo ampliamente cuestionados. Aun cuando la "auto-conciencia teórica" está mas difundida, queda mucho por hacer para producir una teoría democrática empírica que valga la pena. Una vez que se haya logrado, entonces tendremos una teoría que nos permita comprender nuestro propio mundo social y político, y que nos "ayude a decidir qué hacer políticamente y cómo ir haciéndola". Hasta entonces, carecemos de una teoría de la práctica participativa cívica de la gente para la gente (Almond; 1980: 228).

Esta "ausencia" teórica aún está presente en los noventa y todavía queda mucho por hacer.

En este sentido que nosotros podemos entender la crítica al modelo de cultura cívica. En primer lugar, porque Almond y Verba no especificaron el tipo de modelo teórico que usarían para referirse a la democracia, por lo mismo esta crítica se traslada a los elementos de la cultura cívica.

Por lo tanto, la concepción de la cultura cívica parece ser un modelo que se deriva de una concepción específica de democracia (...) Y si este modelo no está presente o bien especificado ¿Cómo podemos saber nosotros, o Almond y Verba, que la cultura cívica es efectivamente una cultura cívica y no otra cosa En ausencia de dicho modelo, surge arbitrariamente el modelo de cultura cívica; no estoy seguro por qué debemos llamarle a los valores cívicos "apropiados" para dicho sistema. Que la cultura cívica es una cultura mezclada, es una suposición o una premisa que estructura el argumento de cultura cívica como un todo y una conclusión (Almond; 1980: 97).

Este es una de los problemas más fuertes a los que se enfrenta la cultura cívica, pues Almond y Verba no especifican teóricamente el modelo de democracia que usarían, por lo que queda poco fundamentado el esquema de cultura política cívica.

Aunque como ya lo señalamos anteriormente, el concepto y los elementos que debe incluir una cultura política cívica o democrática se vinculan al problema teórico de la democracia, el cual, hasta la fecha, no ha encontrado solución.

I.3.3. Crítica metodológica y por lo mismo la crítica al resultado de la investigación

Uno de los aspectos más criticados del trabajo de Almond y Verba fue el aspecto metodológico; en este caso me referiré a tres críticas, las cuales fueron sistematizadas por Gil Villegas en su artículo “La cultura política: estudio actual del debate” (Villegas; 1992: 15).

1.El uso del concepto anglo-americano de democracia como criterio de medición para evaluar sistemas políticos tan diversos, introduce un sesgo valorativo metodológico que deforma los resultados de la investigación y las posibilidades de interpretar adecuada y objetivamente los datos y las opiniones expresadas en las encuestas.

2.La carencia de conciencia histórica de la ciencia política estadounidense mutila notoriamente la adecuada interpretación hermenéutica de los factores histórico-culturales que configuran los valores y las formas de socialización política de países como México, lo cual se refleja en la incapacidad histórica y cultural de los mismos. La cautela y sofisticación historicista de un Max Weber no se ve por ningún lado en la investigación de Almond y Verba. Por otro lado, las críticas marxistas señalan que la diferencia más seria con *La Cultura Cívica* consiste en que es incapaz en interpretar sus datos en términos de la estructura de clases de la sociedades que estudia.

3.Como corolario de las críticas anteriores, varios críticos señalaron que debido al énfasis de la metodología en *La Cultura Cívica* en alcanzar una perfecta equivalencia al usar indicadores idénticos en varios países, sobresimplificó el problema complejo de medir semejanzas y diferencias en el análisis comparativo.

I.4. Comentarios finales sobre el concepto de cultura política en Almond y Verba

Como respuesta a las innumerables críticas del trabajo de Almond y Verba, éstos en su libro titulado *La cultura política revisada* (1980) y Almond en el artículo “ El estudio de la cultura política” (1995), especifican más aún el concepto de cultura política, dándole tres direcciones:

- 1.Contenido.
- 2.Orientaciones.
- 3.Las relaciones sistemáticas entre estos componentes.

1. Contenido

G. Bingham Powell y G. Almond (Almond y Powel; 1978; 1995) argumentan que si la cultura es dimensión subjetiva del sistema político, entonces debe ser un conjunto divisible de orientaciones hacia las distintas estructuras y aspectos del sistema político, y debe ser un conjunto del sistema divisible de orientaciones hacia las distintas estructuras y aspectos del sistema político, Los miembros del sistema político tienen conocimiento de las diversas partes y estructuras del sistema; tienen sentimientos hacia ellas, las juzgan y evalúan de acuerdo a varias normas, por lo tanto, se puede separar al sistema político en tres niveles: sistema, proceso y políticas. Se deriva que cada una de estas partes le corresponden diferentes orientaciones, por lo que cada sistema político tiene un sistema, un proceso y una política de la cultura.

El sistema de la cultura se integra por conocimientos, sentimientos y evaluaciones con respecto a las autoridades políticas y el papel de quienes están en el poder; conocimientos, sentimientos y evaluaciones hacia el régimen, que es la estructura institucional; conocimientos, sentimientos y evaluaciones hacia la nación. Entonces cuando hablamos de legitimidad del sistema político, tenemos que especificar si estamos hablando de líderes y el grupo de funcionarios, del régimen, de la nación o de alguna combinación de éstos.

El proceso de la cultura política se forma por conocimientos, sentimientos y evaluaciones que los miembros del sistema político tienen hacia sí mismos como actores políticos, y hacia otros actores políticos, en donde se incluyen otros grupos políticos – partidos, grupos interés -, así como las élites específicas del gobierno y de la política.

La política de cultura consiste en los conocimientos, sentimientos y evaluaciones que los miembros del sistema político tienen hacia los resultados del sistema, sus políticas internas (extractivas, regulativas y distributivas) y sus políticas externas, militares, diplomáticas y económicas (Almond; 1995).

Esquema 2: Tipos de orientaciones

Orientaciones	Sistema	→ Sistema → Régimen → Nación
	Proceso	→ Sí mismos → Otros actores (partidos políticos)
	Político	→ Resultados del sistema

2. Orientaciones

En este nivel Almond se refiere a las orientaciones del sistema, éstas son, como ya lo mencionamos: cognoscitivas, afectivas y evaluativas (Almond; 1970).

3. Las relaciones sistemáticas entre estos componentes

Un tercer aspecto de la cultura política sería el carácter sistemático entre sus componentes. Es claro que los niveles que hemos clasificado en el contenido de la cultura política están estrechamente relacionados.

En un nivel relativamente simple, es lógico que la insatisfacción con los resultados de las políticas probablemente lleve a un disgusto con las autoridades responsables. La inconformidad con el proceso político puede conducir a un desacuerdo con el régimen; el descontento continuo con los resultados de las políticas pueden, en algunos tipos de sistemas políticos, llevar a un cambio de las autoridades; y un disgusto constante con el proceso político puede llevar a una transformación estructural o de régimen (cfr. Almond; 1995).

Así mismo, el deterioro del desempeño tanto en el proceso político como en las políticas mismas en países con componentes étnicos separados, con el tiempo tiende a coaccionar un declinamiento de la legitimidad nacional y al surgimiento de los movimientos autónomos secesionistas (ibídem).

Desagregar la cultura política en estos términos sistemáticos, nos permite explorar su estructura lógica e interacción, por lo tanto, podemos concluir que la cultura política no sólo es parte de una cultura general sino de un determinado sistema político, y cualquier cambio tanto en la cultura general como en el sistema político los afecta a ambos; es decir, la cultura política no es un elemento aislado que explica y se define por sí sola, sino que es parte de un sistema político, y ambos se necesitan para poderse definir.

Toda cultura política influye en las instituciones a la vez que es influida por ellas. Así, el análisis de la cultura política tiene que hacerse necesariamente tomando en cuenta su relación con las estructuras políticas, pues es en ellas donde cobra su real dimensión, donde se observa su influencia mutua y donde se plantean con claridad el problema de la estabilidad de los sistemas democráticos y el problema del cambio (Peschar; 1995: 32).

Por la mismo, las últimas transformaciones políticas en México pueden ocasionar cambios en la cultura política mexicana, y a su vez ésta puede influir ya sea en el cambio o en la transición política,

Con lo anterior podemos observar que el concepto de cultura en Almond y Verba es muy completo y que por lo mismo actualmente sigue siendo el más acabado. El problema, entonces, ya no es acerca de los límites

que comprende un estudio de cultura política, sino el de poder especificar los elementos que debe contener una cultura política democrática.

I.5 ¿Qué se entiende por cultura política democrática?

El trabajo teórico de Almond y Verba tiene relevancia todavía en los años noventa, y de hecho se siguen respetando las dimensiones del concepto de cultura política, lo que actualmente se sigue cuestionando es qué tipo de cultura política es posible y necesaria para un régimen democrático, pues la tipología que presentan estos autores ya no explica la realidad en su conjunto, por lo que hay una necesidad teórica por definir esta cultura política. En el presente trabajo integraré algunos elementos que han sido considerados importantes y necesarios en la cultura política democrática, algunos de ellos ya no son expuestos por Almond y Verba.

Para iniciar hay que recordar los cuatro elementos importantes que forman una cultura política cívica o democrática para estos autores:

En primer lugar tenemos la eficacia política como elemento importante de una cultura política cívica o democrática.

Almond declara que el “creer en la capacidad es una actitud política clave”, y el “ciudadano con confianza en sí mismo parece ser un ciudadano democrático” y que las creencias acerca de la capacidad política tiene consecuencias significantes para la operación del sistema político (Almond; 1980: 32).

Como segundo elemento tenemos a la confianza interpersonal:

Uno de los elementos más básicos de la cultura política prodemocrática es una sensación de confianza interpersonal la cual es un requisito para la formación de asociaciones secundarias, que a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia grande. Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la

oposición como una oposición leal, que no va encarecer ni a ejecutar a los que les entregan el poder político, en las que puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones (Inglehart; 1996: 47).

El hecho de que haya confianza entre los miembros de una comunidad ya sea entre vecinos, compañeros de escuela, de trabajo, etcétera, es importante, pues de esta forma se considera que hay más posibilidades de que los ciudadanos formen asociaciones que ayuden al desarrollo de una cultura política democrática, además de que en una coyuntura política si los ciudadanos presentan esta confianza interpersonal existe la tendencia a que su organización sea más rápida y efectiva.

Pero no sólo la eficacia política y la confianza interpersonal bastan para tener una cultura política democrática, Almond también señala a la *participación política*. Generalmente una sociedad que tiene los dos primeros elementos - eficacia y confianza interpersonal - demuestra ser participativa, es decir, son elementos que van de la mano.

Cuando me refiero a que los ciudadanos deben ser participativos, políticamente hablando, no significa que deba estar participando constantemente para que pueda haber una cultura política democrática. En primer lugar porque esto no es posible, debido a que el ciudadano no puede intervenir en todas las decisiones del gobierno, ya que lo único que lograría sería un clima de ingobernabilidad; por lo mismo, existe un sistema representativo en donde la sociedad escoge al partido que mejor le convenga para que le gobierne, y a él se deben dejar las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales que considere importantes o necesarias.

El ciudadano sólo participará - independientemente de su voto o de su permanencia en alguna asociación política - cuando vea afectados sus intereses, cuando una ley atente contra su persona o propiedad, es entonces que el ciudadano participará políticamente, ya sea en manifestaciones, paros, mítines, etcétera y para dicho fin será necesario que el ciudadano aparte de eficacia política, tenga confianza interpersonal.

Otro elemento que está muy relacionado con los anteriores es el conocimiento político. Es necesario que el ciudadano esté informado de lo que sucede en la política, con esto no quiero decir que esté cien por ciento informado de lo que sucede en el ámbito político, ya que no es posible que un ciudadano tenga el tiempo y el interés para hacerlo debido a que cubre otros roles dentro de la sociedad que no le permitirán llevarlo a cabo. Pero sí debe estar atento de lo que sucede en el ámbito político, para que cuando crea que se le afecten sus intereses, se informe y participe.

Varios autores, entre ellos Tonathiu Guillén, Angel Flisfish y Víctor M. Durand, consideran que no sólo este tipo de información es importante para la clasificación de una cultura política democrática, sino también para la capacidad de conceptualización.

Como se ha mostrado en muchos trabajos, la capacidad de conceptualización es uno de los elementos básicos de la ciudadanía participativa o cívica; en nuestro caso, de una ciudadanía que participa crítica y racionalmente en política, que la piensa, frente a otro grupo que participa de manera tradicional, y un tercero, con participación ciudadana pero limitada, poco informada (Durand; 1995: 78).

En el tercer capítulo retomaremos tanto la eficacia política como la información y la capacidad de conceptualización para hablar de sofisticación política, por lo que es importante dejar asentado en este capítulo la importancia de estos elementos en la formación de una cultura política democrática.

Otro elemento que debe contener cualquier cultura política democrática es la creencia en la democracia y sus instituciones, principalmente en los partidos políticos - entendiéndose como democracia la forma institucional que no sólo garantice la alternancia en el poder de acuerdo a los intereses de la sociedad sino también que garantice los derechos del ciudadano, entre ellos el de la participación política. Este elemento lo retomamos en el tercer capítulo para hablar del consenso democrático y de la adhesión democrática (escalas muy similares).

Esta característica es muy importante, pues un pueblo que si bien no es democrático pero cree en la democracia o la considera mucho mejor que el sistema que tiene, empezará a luchar por ella, lo cual significará el principio de un cambio cultural.

En general estamos hablando de seis elementos importantes que debe contener cualquier cultura política democrática: eficacia política, confianza interpersonal, participación, información política, capacidad de conceptualización y creencia en la democracia.

El hecho de que en una cultura política se den estos elementos, es decir, el que se consolide una cultura política democrática, no es fácil; deben estar dadas las condiciones institucionales, en este caso estoy hablando de una ciudadanía plena. Hay que aclarar que un desarrollo ciudadano está directamente relacionado con la consolidación, mas no con el origen de una cultura política democrática, ya que puede llegar a gestarse una cultura política democrática sin que haya un ejercicio ciudadano pleno; pero si no están dadas las condiciones institucionales, difícilmente se podrá dar la permanencia de este tipo de cultura política.

Para concluir con este apartado, quiero dejar claro que el hecho por el cual retomo a Almond y Verba es porque considero que el concepto de cultura política de estos autores tiene vigencia, aunque hay que reconocer que hay elementos que ya no responden a las necesidades de hoy en día, tal es el caso de la tipología de cultura política, porque ésta presenta grandes diferencias a la hora de analizar los distintos tipos de cultura política existentes ya sean en regímenes democráticos o autoritarios.

I.6 El concepto de ciudadanía

El concepto de ciudadanía es importante cuando nos planteamos el problema de desarrollo y consolidación de una cultura política democrática; es necesario que un régimen garantice al individuo ciertas libertades para que éste se pueda desempeñar en la sociedad como ciudadano, y de esta forma se

le facilite no sólo el desarrollo sino la consolidación de una cultura política democrática.

Por lo anterior, considero que los seis elementos que se han dado como importantes en la formación de una cultura política democrática no se darán fácilmente si no se establecen las condiciones sociales y políticas para el desarrollo del ciudadano, es decir, es fundamental que el régimen garantice a los individuos el derecho de ciudadanía para que de esta forma se pueda consolidar una cultura política democrática.

El origen o la gestación de una cultura política democrática puede darse sin que haya un apoyo institucional, pero no se puede consolidar si no están dadas las condiciones políticas, en este caso, una ciudadanía plenamente desarrollada.

En este apartado la pregunta conveniente sería ¿Qué entendemos por ciudadanía? Antes de analizar en qué consiste o cuáles son sus elementos de la ciudadanía haremos un recorrido histórico del surgimiento de dicho concepto.

El problema de la ciudadanía no es nuevo, desde los griegos ya se contemplaba . La diferencia radica en que antes de la creación de los estados-nacionales la ciudadanía era restringida a un pequeño grupo de personas “aptas” para participar en las decisiones políticas; de esta forma, la mayoría del pueblo quedaba excluida, entre ellas las mujeres y los esclavos. Así tenemos que el *demos* era siempre una minoría de la población masculina adulta, en consecuencia, es un error, aun cuando sea común, considerar a los regímenes populares de las ciudades - Estados, incluyendo a Atenas, como ejemplos de una amplia participación popular en los asuntos públicos, ya que la ciudadanía era muy restringida (Dahl; 1991: 19).

En las ciudades-Estado posteriores la asamblea popular fue mucho más débil; como en los países modernos, el gobierno estaba en manos de funcionarios, quienes frecuentemente eran los que tomaban las decisiones importantes y usualmente eran designados o elegidos de las mismas familias

principales; lo mismo sucedió en las comunas medievales y repúblicas posteriores (ibídem.).

Por lo mismo Robert Dahl señala en *Los dilemas del pluralismo democrático* (Dahl;1991) que pese a que los funcionarios y consejeros eran electos, también es cierto que ni en sus ideas ni en sus instituciones las ciudades-Estado llegaron a desarrollar una legislatura constituida de representantes elegidos por los ciudadanos.

Sin un sistema de representación era imposible la participación popular efectiva en un gobierno a gran escala; así que los primeros en desarrollar de forma incipiente este sistema de representación fueron los romanos; en la república romana la participación se limitaba a la minoría de ciudadanos que podían llegar a la ciudad capital a fin de asistir a las asambleas, por lo que la idea de representación no tuvo un origen democrático.

A fines del siglo XVIII, cuando los defensores del gobierno popular se percataron de que la representación podía unirse al proceso democrático para producir una democracia a escala gigante de todo un país y así poder ampliar la participación de los sectores hasta antes excluidos, consideraron esta sorprendente combinación como la mayor de las invenciones políticas de todos los tiempos.

En la ciudad-Estado había un ciudadanía restringida, pero la participación era directa. Con la creación del sistema de representación se plantea la posibilidad de que los sectores hasta antes excluidos puedan participar, pero ya no de forma directa; de esta forma se pudo ampliar la ciudadanía, que con el tiempo se convertiría en una de las bases de la democracia.

Con los grandes procesos de secularización, de industrialización, de urbanización y de movilidad social se hizo posible el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna (Bodes; 1995: 200), originándose, junto con la gran innovación del sistema de representación, el descubrimiento del individuo como realidad social básica. En este proceso, no podemos olvidar el papel

fundamental que desempeñó la Declaración de los Derechos del Hombre, en el siglo XVIII.

Cecilia Bodes en su artículo “La utilidad de la virtud. Un estudio de la ciudadanía en Cuba” (ídem.), señala que la identidad individual comienza a ser problemática desde el momento en que el individuo ya no se autodefine por su pertenencia a estamentos o corporaciones, sino a partir de sí mismo como ente autónomo; en estas circunstancias los principios de igualdad y libertad, que presiden normativamente la transformación social, se concretan en la noción de ciudadanía y en un conjunto de derechos legales que unifican a los individuos particulares, ofreciendo una nueva fuente de identificación con un Estado cuya existencia está referida a la garantía de tales derechos.

Además, la autora comenta que a partir de la idea de ciudadanía lo social queda dividido en dos dimensiones fundamentales: lo público como espacio del conjunto de mecanismos para tratar los problemas colectivos, y lo privado, entendido como el ámbito de las relaciones específicas individuales. De esta suerte la noción de ciudadanía se constituye como la identidad política del hombre moderno y sirve para articular ambas esferas de la vida social, instaurándose como la pauta peculiar de las relaciones entre los individuos y el Estado en la modernidad.

El concepto de ciudadanía, por lo tanto, no es unitario, homogéneo ni uniforme; no sólo tiene que ver con la participación política o el voto electoral, sino que tiene otros dos elementos más amplios: el civil, el cual se refiere a la igualdad legal ante los demás, y el social, que nos habla del derecho a un mínimo de bienestar. Es decir, el concepto de ciudadanía tiene tres dimensiones por las que se puede analizar: el aspecto político, el social y el civil; en este sentido, Marshall es uno de los autores que mejor define este concepto:

La ciudadanía alude a una relación entre el individuo y el Estado regida por normas de derecho. Forma parte de las garantías de los individuos frente al Estado y de las personalidades de éste frente a las personas o miembros de una sociedad, así como las obligaciones de los ciudadanos frente al Estado (Marshall; 1967: 57 , Durand; 1996: 310).

Marshall divide a la ciudadanía en civil, política y social:

El elemento civil está compuesto de derechos necesarios a la libertad individual, libertad de ir y venir, libertad de prensa, pensamiento y fe, derecho a la propiedad y de realizar contratos válidos y el derecho a la justicia. Este último difiere a los otros porque es el derecho a defender y afirmar todos los derechos en términos de igualdad con los demás y por el correcto encauzamiento procesal, esto nos muestra que las instituciones más íntimamente asociadas con los derechos civiles son los tribunales de justicia.

Por el elemento político se debe entender los derechos de participación en el ejercicio del poder político, como miembro de un organismo investido de autoridad pública o como un elector de los miembros de tal organismo, las instituciones correspondientes son el parlamento y los consejos del gobierno local.

El elemento social se refiere a todo lo que va desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad, hasta el derecho de participar, por completo, en la herencia social y llevar la vida de un ser civilizado de acuerdo con los patrones que prevalezcan en la sociedad; las instituciones íntimamente ligadas con el elemento social educacional y los servicios (Marshall; 1967: 57 apud Durand; 1996: 310).

De estos tres elementos que constituyen el concepto de ciudadanía, sólo retomaré y profundizaré en el político, debido al tema de la investigación, lo cual significa que limitaré el concepto de ciudadanía al aspecto político.

Robert Dahl, uno de los autores que más ha trabajado este tipo de ciudadanía, comenta que cada ciudadano debe contar con oportunidades apropiadas e iguales para descubrir y convalidar (dentro del lapso que permita la perentoriedad de su decisión) la elección de los asuntos a ser debatidos que mejor sirvan los intereses de los mismos (Dahl; 1993: 13).

Para tal fin, los ciudadanos deben tener igualdad de oportunidades para:

PARA TENER OPORTUNIDAD DE: SE REQUIEREN DE LAS SIGUIENTES GARANTIAS INSTITUCIONALES:

I. Formular las preferencias

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo.
5. Diversidad de fuentes de información.

II. Manifestar las preferencias

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Elegibilidad para la cosa pública.
5. Derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo.
6. Diversidad de fuentes de información.
7. Elecciones libres e imparciales.

III. Recibir igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias.

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Elegibilidad para la cosa pública.
5. Derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo.
 - 5a. Derecho de los líderes políticos a luchar por los votos.
6. Diversidad de fuentes de información.
7. Elecciones libres e imparciales.
8. Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias.

Si no se dan las anteriores oportunidades y garantías constitucionales, no podemos hablar de un pleno desarrollo ciudadano (Dahl; 1993: 15).

Para este autor el vivir de acuerdo con leyes elegidas por uno mismo, participando con el proceso de elección de dichas leyes, facilita el desarrollo personal de los ciudadanos como seres morales y sociales; ello les permite proteger y promover sus principales derechos, intereses e inquietudes, sólo así el individuo logra ser clasificado como ciudadano en el sentido político. (Dahl; 1992: 113).

La importancia de los derechos políticos es fundamental, ya que no tiene caso que nos llamen “ciudadanos” si no podemos elegir a nuestro propio gobierno ni tenemos los elementos necesarios para poder participar en política, es decir, si nos es limitado votar, manifestarnos, asociarnos, tener libertad de prensa, de información, que serían elementos imprescindibles en cualquier cultura política democrática, no podemos decir que tenemos una ciudadanía plenamente desarrollada.

Cuando en una sociedad se dan las características señaladas por Marshall y Dahl se dice que hay una ciudadanía plena; generalmente el desarrollo de una ciudadanía plena se da en los regímenes de tipo democrático, por lo que estaríamos hablando de un binomio ciudadanía-democracia.

Por lo expuesto anteriormente llegamos a la conclusión de que una ciudadanía plena puede ayudar no sólo al desarrollo sino a la consolidación de la cultura política democrática, y esto, a su vez, puede ayudar a la estabilidad y permanencia de un régimen democrático; por lo tanto, democracia, ciudadanía y cultura política van de la mano.

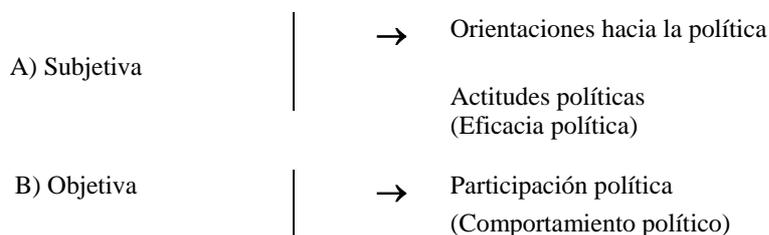
CAPITULO SEGUNDO

DESARROLLO DE LA CULTURA POLITICA MEXICANA

En el primer capitulo especifico teóricamente lo que en este trabajo se va a entender por cultura política; el objetivo del segundo capítulo será el de conocer qué tipo de cultura política ha predominado en México de los años cincuenta a finales de los ochenta. Para tal fin haremos una revisión de los trabajos más importantes sobre el tema y así poder concluir qué tipo de cultura política tenía el mexicano.

A manera de recordatorio señalaremos las dos dimensiones de cultura política (v. Esquema 1).

Esquema 3: Dimensiones de la cultura política



Partiendo de esta división podemos decir que el estudio de la cultura política en México ha tenido tres periodos. El primero se situaría en los cincuenta y sesenta, principalmente con los trabajos de Almond y Verba, los cuales analizaron principalmente el aspecto subjetivo de la cultura política, es

decir, pusieron énfasis en las orientaciones y en las actitudes del individuo hacia la política. En esta etapa podemos incluir los trabajos de W. Cornelius.

En el segundo, que abarcaría los años setenta y ochenta, sólo se desarrollaron los trabajos sobre participación política, dejando a un lado el aspecto subjetivo de la misma. Este lapso es importante debido a que en estos años se da un aumento en la participación política más autónoma, menos corporativa; por último, en el tercero, el de los años noventa que analizaremos en el tercer capítulo enfocado a Morelos, recuperamos el aspecto subjetivo en los estudios de la cultura política.

Como consecuencia de la anterior clasificación, este capítulo tiene tres secciones: la primera consta de los trabajos realizados en los cincuenta y sesenta; la segunda reúne las conclusiones pertenecientes a los años setenta y ochenta; y la tercera es una reflexión teórica de los apartados anteriores.

II.1. La cultura política en los cincuenta y sesenta (Almond, Verba y Cornelius)

En los cincuenta Almond y Verba (1970) incluyeron a México en su investigación sobre la cultura política en países democráticos denominada *The Civic Culture*, por considerarlo un país en desarrollo y en proceso de democratización, lo que permite actualmente dar una idea del tipo de cultura política existente en aquellos años.

A pesar de las críticas metodológicas a que fue expuesto este trabajo, hay elementos importantes que se pueden retomar para entender las características de dicha cultura política.

La principal característica de la cultura política mexicana que se desprende del trabajo de Almond y Verba fue que los ciudadanos entrevistados, a pesar de no estar informados de la política por falta de interés, se mostraron orgullosos de su nación; dijeron estar dispuestos a participar en la política en caso de que se afectan sus intereses, y sin ningún temor hablaron

de la política del gobierno; estas características positivas de la sociedad, según estos autores se debieron a que los mexicanos todavía recordaban los ideales de la revolución.

Lo contradictorio de esta cultura política, según los mismos autores, es que en realidad el ciudadano mexicano no participaba y no era capaz de influir ni en la política ni en el gobierno, aunque a su nivel de aspiración se consideraban capaces de hacerlo; es decir; el mexicano mostraba dos caras: ni participaba, ni influía en la política y en el gobierno; Almond y Verba le llamaron a esto cinismo político.

La participación, por tanto, no se relaciona estrechamente con las acciones cotidianas del gobierno mexicano; en realidad, un sentimiento muy activo de participación y patriotismo coexiste con una baja valoración de las relaciones afectivas del gobierno. La participación sólo existe a nivel de aspiraciones. El mexicano con un fuerte sentido de la participación se encuentra positivamente orientado hacia su nación como símbolo y hacia su sistema político en un nivel general. No espera una realización mejor en cualquier sentido de su gobierno actual (Almond; 1970; 291).

Por lo tanto, la cultura del mexicano, según Almond y Verba, estaba caracterizada por la aspiración política:

Los hombres desarrollaron un sentimiento subjetivo de competencia política, pero no se trataba de una competencia basada en la experiencia. Como hemos visto, la competencia de cooperación registrada en México no está basada en una gran experiencia real de asociaciones; sólo un 9 por 100 de los mexicanos que creen que pueden influir en el gobierno local mencionan alguna experiencia de este tipo (en contraste con el 33 por 100 en los E.E.U.U. y por el 18 por 100 en Inglaterra). La revolución mexicana creó una competencia política, pero se trataba de una competencia de deseos o de mito (Almond; 1970: 266).

Lo que demostraron estas características fue que los ciudadanos tenían signos de una incipiente actitud política, por lo que los autores clasificaron a la cultura política mexicana como súbdita, pero con aspiraciones participativas.

El comentario que podemos hacer a Almond y Verba es que la sociedad mexicana sí participaba, no de forma autónoma o individual, pero sí de forma controlada, pues dicha participación estaba organizada alrededor de un sistema corporativo; aquí habría que hacer una aclaración, este corporativismo, a pesar de que fue autoritario y vertical, fue “funcional” para el gobierno y para la época; supo ser intermediario entre el poder y la sociedad, logrando no sólo la legitimidad sino también la estabilidad política del régimen.

Quizá en esto fue en donde el corporativismo, en tanto sistema de intermediación de intereses, operó con mayor amplitud. El desarrollo, ya se ha dicho, no alcanzó a todos por igual pero también es verdad que los beneficios existieron y que fueron distribuidos a través de las organizaciones. El estado no mantuvo una relación directa con la población, no entregó los bienes a los ciudadanos, sino que empleó a las organizaciones como intermediarias. Aparentemente o formalmente eran ellas las que gestionaban, proponían y conseguían la resolución de alguna demanda; otras veces tan sólo eran canal de las decisiones del Estado. En cualquier caso, eran ellas las encargadas de cosechar los frutos. (Hernández;1992: 154).

Que en la sociedad mexicana existiera la participación corporativa, no significa que no hubo movilizaciones independientes; sí las hubo y fueron violentamente reprimidas por el partido-gobierno, ya que hacían peligrar la estabilidad del régimen; tal es el caso del movimiento médico en los sesenta, que fue un tipo de movimiento que nos habla de la emergencia de una nueva clase social no contemplada por el gobierno: la clase media (Pozas; 1993).

Por lo anterior, cuando Almond y Verba dicen que los mexicanos no participaban y sólo tenían la aspiración, hay que tener presente que, efectivamente, la sociedad no participó de forma autónoma, que es como lo estaban pensando estos autores, pero sí participó de forma controlada. Esto se puede comprender si entendemos que el sistema corporativo existente en los cincuenta pudo mediatizar la participación política, controlando las demandas del sector obrero y campesino, principales sectores de dicho sistema en estos años, convirtiéndose así en el canal de intermediación entre la sociedad y el gobierno.

En los años cincuenta y sesenta podemos hablar principalmente de dos tipos de participación, las dos clientelistas: la corporativa y la de gestión o de socialización.

a) Participación corporativa

La corporativización de los distintos sectores de la sociedad empezó a gestarse con la transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1938. Con esta transformación se hizo del partido una organización de masas, las cuales darían a sus dirigentes políticos una base social institucionalizada que apoyaría sus futuras acciones; así, el PRM se convirtió en el mediador, gestor y canal de participación política; este partido que después cambiaría a Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, aseguraría este tipo de organización.

Para los años cincuenta y sesenta el PRI seguía manteniendo un férreo control de la sociedad; toda organización social o política se originaba y/o estaba supeditada al partido. Este sistema corporativo, autoritario y vertical, fue debido a que el Estado-gobierno tenía los recursos económicos para responder y alcanzar la participación política; de esta forma se desarrolló el sistema corporativo, el cual debía funcionar como intermediario entre el gobierno y la sociedad.

El sistema corporativo dio pie a relaciones clientelares, en donde el partido-gobierno respondía a las demandas de los ciudadanos a cambio de apoyo político y éstos a cambio del apoyo al partido-gobierno pedían la resolución a sus demandas. Con lo anterior no pretendo decir que el gobierno respondía a todas las demandas, porque caería en un error, sino sólo las que eran importantes o estratégicas; esta relación permitió la estabilidad no sólo del sistema, sino del propio régimen.

Debido a este tipo de relación corporativa y clientelar, la sociedad mexicana prefería canalizar su participación por medio del partido ya que sabía que iba a obtener una respuesta mucho más rápida que si lo hiciera de otra manera, además de que corría el riesgo de que no le dieran solución a sus

demandas si su participación se mostraba fuera del corporativismo existente; por lo anterior, se puede confirmar el hecho de que en estos años sí hubo participación, pero ésta, la mayor parte de las veces no era ni autónoma, ni propositiva, ni crítica.

A pesar de lo anterior, no podemos decir que toda la participación de esos años tuvo las mismas características, pues también se suscitaron movimientos independientes que ayudaron al desarrollo de una participación autónoma; de hecho, podemos citar en estos años la crisis del cincuenta y ocho:

El descontento acumulado a conciencia del largo periodo de depresión de salarios, limitación en las prestaciones en el seno de los sindicatos, amén de otros factores coyunturales (la proximidad del cambio de poderes) y específicos de los grupos modificados, contribuyó a lo que se conoció como “la crisis de 1958” resultado de cinco movimientos laborales que lucharon por aumentos salariales y por la democratización de sus propios sindicatos, a saber: el Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado por Othón Salazar en la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación; el movimiento encabezado por Carlos Castillo e Ignacio Hernández Alcalá en las secciones 34 y 35 del Sindicato de los trabajadores petroleros; el movimiento de la Alianza de Telefonistas, dirigido por Ismael Villavicencio, y, por último, el conflicto surgido en la sección XIII, cuyo líder más importante fue Demetrio Vallejo (Pozas; 1993: 68).

Estos movimientos nos indican, por un lado, que no todos los sectores de la sociedad estaban conformes con el corporativismo existente y, por el otro, nos hablan de la emergencia de la clase media y del enfrentamiento de ésta con el gobierno. La respuesta gubernamental a esta crisis fue un cambio en la política laboral que produjo un incremento en el nivel de ingresos medios - entre 1950 y 1963 estos sectores mejoraron su posición relativa, ya que su nivel absoluto de ingreso familiar prácticamente se duplicó, al pasar de 928 pesos mensuales en 1950 a 1,821 pesos en 1963. (Pozas; 1993: 70).

Con respecto a las elecciones de esta época tampoco podemos decir que se dio un voto democrático porque en México no había una competencia política, debido a que en estas fechas la mayoría de los partidos políticos no contaban con una representación nacional (Molinar; 1993); sólo el PRI era el que tenía candidatos en todos los distritos, por lo mismo, este partido siempre

fue la mayoría tanto en la Cámara de Senadores como en la de Diputados, y al no haber competencia política el PRI siempre pudo justificar sus victorias.

Independientemente de que no hubiera competencia política, el PRI aseguraba su voto mediante las grandes confederaciones, como la CTM, ya que éstas presionaban por medio de los sindicatos que las formaban para que sus agremiados votaran por el partido oficial; de esta forma el corporativismo existente también se encargó de legitimar la estancia en el poder del PRI mediante el voto.

El problema de este corporativismo político se empieza a presentar en los años setenta; en primer lugar, porque el modelo de crecimiento económico comenzó a declinar severamente, lo que trajo como consecuencia que el partido-gobierno ya no pudiera responder a las demandas de la sociedad por falta de recursos económicos; en segundo lugar, podemos citar a la emergencia de la clase media que se da con la creciente urbanización, principalmente de la ciudad de México; dicha clase ya no estaba dispuesta a ser mediatizada por el sistema corporativo:

...El sistema había logrado agremiar a obreros y campesinos, quienes en su momento no sólo fueron los grupos sociales más importantes, sino los únicos que existían; empero, al surgir los sectores medios, el sistema no supo cómo incorporarlos (Hernández; 1992: 156).

Debido principalmente a estos factores la participación autónoma se desarrolló más, el corporativismo dejó de ser la única forma para lograr las demandas, por lo que a partir de los setenta podemos hablar del auge de una participación más propositiva y crítica.

En seguida analizaré la participación de gestión, la cual he querido estudiar aparte por dos razones: la primera, debido a que en su origen se caracterizó por ser independiente, no corporativa, aunque más adelante también respondió a las relaciones clientelares en las cuales se veían inmersas la mayoría de las organizaciones; la segunda, porque Almond y Verba no se percataron de su existencia y no la tomaron en cuenta en su estudio, y como en la primera parte de este capítulo expuse los principales elementos que se

desprendieron del trabajo de estos autores, creí conveniente exponerla por separado.

b) Participación de gestión o de socialización

En el trabajo de Wayne Cornelius, *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política* (1980), se analiza otro tipo de participación, no contemplada por Almond y Verba, la cual se gestó en los sesenta por la gran ola de inmigrantes a la ciudad; a ésta le llamaremos participación de gestión.

En los años sesenta se dio una ola de migración del campo a la ciudad. Estos inmigrantes generalmente se posesionaban de territorios, llegaban como comúnmente se conoce de “paracaidistas”, y posteriormente se organizaban para exigir al gobierno sus títulos de propiedad, agua, electricidad, etc. De esta forma, estas comunidades aprendieron a organizarse para lograr que sus necesidades fueran resueltas. A este tipo de participación se le conoce como de gestión.

...el principal estímulo para la participación política es un conjunto de problemas y necesidades relacionados con el desarrollo de la comunidad, a los que se les debe hacer frente si se quiere mejorar de manera significativa las condiciones de vida en la vecindad (Cornelius; 1980: 154).

La participación de gestión se caracterizó porque en un principio era autónoma, es decir los inmigrantes se organizaban sin intervención del partido-gobierno para pedir agua, luz, escrituras, etcétera; el gobierno vio en este tipo de participación las posibilidades de apoyo al régimen, así que mediante fuertes liderazgos controló a estas comunidades, el gobierno les resolvía los problemas de vivienda a cambio de su apoyo político, de esta forma un movimiento que al principio era autónomo terminó envuelto en las redes clientelares del Estado.

Este tipo de demandas y de participación le eran muy convenientes al gobierno, ya que las demandas eran limitadas y de tipo local, además de que podía resolverlas con facilidad sin cambios fundamentales en la estructura

gubernamental o en las pautas de asignación de recursos; de esta forma el sistema político se conservaba sin problemas y con participación política. Los inmigrantes apoyaron al partido-gobierno debido a que se sentían apoyados y correspondidos, y veían al sistema de forma positiva.

Este tipo de participación en los años posteriores logró tener bastante raíz y formó una cultura de gestión, en donde las diversas comunidades aprendieron a organizarse para lograr demandas de suelo, vivienda, educación, salud. Este tipo de participación en los años setenta y ochenta harían crecer al Movimiento Urbano Popular (MUP), el cual se declaró como un movimiento independiente del corporativismo existente (Ramírez; 186).

Un punto que me parece importante retomar es que Cornelius a través de su estudio se da cuenta que los bajos niveles de conocimiento político, las normas culturales que desalientan la participación política de los pobres y la posición socioeconómica baja, no son obstáculos para la participación política, ya que en su investigación demuestra que con estas características las personas pueden participar en la comunidad hacia un fin determinado.

Pero la participación real no depende sólo de las actividades individuales o de la posición social. Entre una considerable proporción de la población de las comunidades de bajos ingresos de las ciudades del tercer mundo, es evidente que los bajos niveles de conocimiento político, las normas culturales que desalienta la participación política de los pobres, y la posición socioeconómica baja no han demostrado ser obstáculos insuperables para la participación política. En realidad las pruebas acumuladas por las investigaciones de campo en esas comunidades indican que si se les presenta la oportunidad suficiente para el aprendizaje político, con una fuerte jefatura y apoyo organizativo de la comunidad, los pobres urbanos podrían participar con más frecuencia que las personas que se encuentran en niveles considerables más altos de la jerarquía social. Estos resultados demuestran la necesidad de reevaluar las explicaciones convencionales de la participación política, así como de prestar una mayor atención a la comunidad urbana local en el proceso de aprendizaje político (Cornelius; 1980: 148-149).

Este punto es fundamental para entender el movimiento político en que vivimos, ya que ni los bajos niveles escolares, ni la pobreza existente en México serán obstáculos para la participación política, pues según el autor estos elementos, por el contrario, pueden llegar a motivarla.

Por último subrayo que tres autores (Almond, Verba y Cornelius) coinciden en que las personas que son miembros de organizaciones voluntarias tienden a participar más en política que las que no lo son, independientemente de las características de su posición social, educación y actitudes hacia la política. Lo anterior nos habla de un factor importante de una cultura política democrática.

En conclusión a este apartado podemos decir que en los cincuenta y sesenta la sociedad mexicana en general era participativa pero no en un sentido autónomo, ya que fue controlada y corporativizada; por lo tanto, no podemos argumentar que los ciudadanos no participan como lo señalaba Almond y Verba, sino que sí lo hacían pero por medio de alguna organización o corporación, es decir, en estos años no había un desarrollo ciudadano pleno en donde el individuo actuara como ente autónomo. Por último, hay que mencionar que el sistema corporativo además de que mantuvo las desigualdades económicas de los mexicanos logró ser intermediario entre la sociedad y el gobierno, supo canalizar la participación política y no permitió el desarrollo de la participación autónoma, pues reprimió violentamente a los movimientos independientes.

Para finalizar queda decir, al igual que Almond y Verba, que la cultura política del mexicano no era democrática, debido a varios factores; en primer lugar, porque México en los años cincuenta y sesenta todavía era predominantemente rural, estaba en un proceso de modernización, de lo que se desprende que tanto en lo social como en lo político hacían falta varios elementos para lograr el desarrollo de la cultura democrática; tal es el caso de la educación, de la existencia de partidos de oposición que tuvieran presencia y que pudieran lograr una competencia política, entre otros factores.

En segundo lugar, porque el Estado era autoritario y no permitía la libertad de la asociación, de prensa, de expresión, de información, sin dejar de mencionar el férreo control corporativo y clientelar que logró desarrollar en estos años; es decir, este tipo de régimen no garantizó los elementos necesarios para la formación tanto de una ciudadanía plena como de una cultura política democrática. Si sumamos los anteriores factores podemos comprender por qué el mexicano no tenía una cultura política democrática.

II.2 La cultura política de los setenta y ochenta

Según los analistas políticos fue en los años setenta y ochenta cuando se dio el cambio más importante en la participación, lo cual repercutiría en la cultura política; en esa época se dio un desarrollo de los movimientos y movilizaciones independientes, ya no corporativizados, lo que dio pauta al crecimiento de las nuevas formas de participación.

La simple enumeración de los principales movimientos independientes evidenció de 1968 a 1975 un auge desconocido anteriormente en el país; en realidad, el final de esta etapa marca el periodo más álgido de estas reivindicaciones; su importancia estriba no sólo en el surgimiento creciente de grupos urbano-populares independientes, sino en las implicaciones políticas que este fenómeno comienza a asumir (Ramírez; 1986: 48).

En el siguiente apartado lo que pretendo es dar una imagen general del cambio que se dio en la participación política durante los años setenta y ochenta, por lo que divido en varios incisos esta sección con la finalidad de dar un panorama político más amplio. En este caso hablo de participación política ya que las investigaciones de estos años sólo se concretaron a esta parte de la cultura política.

a) El movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil del año sesenta y ocho a pesar de que no pretendía transformar o cambiar el sistema político mexicano, sí demostró la capacidad de organización y movilización de la sociedad, lo cual puso en evidencia al Estado, ya que la sociedad no estaba tan controlada como se pensaba. Por la respuesta que dieron las autoridades a este movimiento dejaron ver qué tan autoritario y represivo era el régimen. Con las críticas nacionales e internacionales de cómo el gobierno intentó acabar con el movimiento, y con la inminente quiebra del modelo de desarrollo, se dejó ver una crisis no sólo política sino económica del sistema.

La actividad estudiantil entre 1968 y 1971 fue muy importante para el desarrollo de una nueva cultura política, ya que no sólo cuestionaron las estructuras tradicionales de participación, sino que crearon nuevas formas de participación, más propositivas y críticas, en nuevos sectores de la sociedad; este movimiento se ha considerado como la primera apertura democrática en México.

No obstante los tropiezos del movimiento estudiantil, su actividad entre 1968 y 1971 sacudió al sistema político mexicano. Esta situación, entre otras, que propicia la llamada primera apertura democrática, que consiguió la libertad a procesos políticos y dirigentes del movimiento estudiantil; y la libertad política para organizarse legalmente en agrupaciones de corte partidario y social. Entonces, los medios de información, cerrados y controlados por el Estado, se abrieron para los movimientos de oposición (Esteve; 1992:157).

b) movimientos y movilizaciones en los setenta

En los años setenta los movimientos independientes crecieron, pero es hasta los ochenta cuando se desarrollan de forma considerable; a pesar de que esta última fecha es la más importante en el crecimiento de la participación política, no podemos olvidar a los años setenta, ya que es en esta época cuando empieza a darse con más fuerza la participación autónoma.

En los años setenta encontramos varios movimientos políticos; el campesino, en este caso citaré a uno de los principales organismos campesinos de carácter independiente: la Central Campesina Independiente (CCI) fue creada en 1963, transformándose en 1975 en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); es hasta 1975 y 1980 cuando se dan los pasos más significativos para la creación de un movimiento campesino independiente (Esteve;1992: 130). Otro movimiento de esta época fue el movimiento indígena, el cual puede verse como la expresión de un sector que se ha negado a desaparecer a través de los siglos y que exige recuperar sus tierras, sus recursos y su cultura; alguno de los movimientos indígenas de esta época son: el Movimiento Nacional Indígena (MNI) que nace el 21 de abril de 1973, la Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües, A. C. (ANPIBAC) que nace en junio de 1977, el Congreso Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) que surge en 1975. Podemos hacer alusión en este apartado al movimiento obrero; como ejemplos

recientes encontramos a la Unidad Nacional de los Trabajadores (UNT) la cual se creó en 1972, el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) que se constituye en 1976, el Frente Nacional por la Defensa del Salario contra la Carestía y la Austeridad (FNDSCAC) en 1982 y finalmente la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular (ANOCP), por citar algunos ejemplos (Esteve; 1992: 161). Por ultimo mencionaremos el surgimiento del llamado Movimiento Urbano Popular:

El MUP cobra vida, en sus nuevas condiciones y modalidades, poco después de terminado el movimiento estudiantil de 1968, con experiencias como las que llevan a: la formación del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (en 1968 - 1969); la constitución de las primeras colonias que más adelante se integran en el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey (1972 - 1973); y al desarrollo, en la Ciudad de México, de experiencias pioneras como las que protagoniza el Campamento 2 de Octubre (Esteve;1992: 52).

En general, podemos decir que en los setenta los principales movimientos independientes se dieron en los sectores obrero, campesino, indígena y urbano, sin olvidarnos de las diferentes movilizaciones electorales, es decir, ya para los setenta podemos observar un desarrollo en los movimientos independientes importantes.

Juan Molinar Horcasitas en su estudio *El tiempo de legitimidad. Elecciones autoritarismo y democracia en México* reseña los años setenta describiéndonos movimientos y movilizaciones.

Los años echeverristas (1970 - 1976) fueron concurrentes años de muy intensa movilización política. La movilización ocurrió simultáneamente en muchos frentes; en la laboral, con el desarrollo de la insurgencia sindical... (principalmente con) ...la Tendencia Democrática de los electricistas; en el terreno patronal con los conflictos ocurridos entre las cúpulas empresariales y la burocracia política ...1973 y 1975; en el campo la agitación también fue muy intensa..., al grado de que provocó un amplio involucramiento del ejercito en el sofocamiento, control y represión de las invasiones de predios y las movilizaciones de trabajadores del campo; en el sector educativo nacional, sobre todo en las universidades públicas, se dieron también intensos movimientos laborales, estudiantiles y magistrales...; en el terreno electoral también hubo episodios de agitación y conflicto a nivel local, algunos derivados de la lucha entre fracciones del PRI..., por el sostenido y acelerado impulso que el panismo empezó a adquirir desde 1970 y, más aún desde 1973; por último, no puede olvidarse la violencia política, pues los años echeverristas

presenciaron un grave proceso de insurgencia guerrillera urbana y rural (Molinar; 1993: 157).

Hay que aclarar que entre 1978 y 1981 el PRI perdió electoralmente 43 municipios, los cuales pasaron a ser administrados por los partidos de oposición (cfr. Martínez; 1985); esta situación es la que dio origen a la movilización electoral a nivel local.

A partir de estos elementos confirmamos el hecho de que los años setenta efectivamente se dieron una serie de movilizaciones y de movimientos que hablan de una participación en busca de formas diferentes a las tradicionales para lograr sus objetivos. Esta nueva participación tiene que ver con el desarrollo de una nueva cultura política más democrática en donde la sociedad lucha por un ejercicio más ciudadano.

c) La crisis económica y política en los setenta y ochenta

El modelo económico que madura en los cincuenta muestra signos de un agotamiento en la segunda mitad de los setenta; el indicador más claro de esta crisis es la caída del dinamismo de la productividad en la industria y la caída de la tasa de ganancia. En los setenta se toma conciencia de la gravedad de la situación y se inicia una época de transición o búsqueda de un nuevo modelo para enfrentar esta crisis estructural o de productividad. Sin embargo, no se enfrenta en toda su crudeza debido a la euforia provocada por el descubrimiento de reservas de petróleo; con la caída de los precios petroleros que empezó en 1981 se desvanecieron muchos sueños, además explota el problema de la deuda externa. Esta crisis económica repercutió severamente en las perspectivas de vida de los mexicanos, principalmente en los de la clase media, la cual iba en crecimiento.

Si a esta crisis le sumamos la serie de movimientos y movilizaciones antes mencionados, nos daremos cuenta del panorama no sólo político sino económico de los años setenta y ochenta, donde la sociedad se mostró descontenta con el régimen; en primer lugar, porque no fue capaz de garantizarle una vida digna, además de que ya no estaba dispuesta a seguir soportando el control estatal.

Esta crisis económica que repercutió en la política no sólo afectó al pueblo sino también al partido-gobierno, lo cual se puede observar en el debilitamiento de las redes clientelares; para dar una idea de las consecuencias de dicha crisis, los salarios mínimos cayeron 40% entre 1980 y 1990.

d) Debilitamiento de las redes clientelistas

Para los años ochenta, debido tanto a la crisis política que estaba enfrentando el Estado mexicano, se comenzó a dar un giro en el modelo económico y político del partido-gobierno en donde se abandonaba el estado benefactor, característico de sexenios anteriores, por un modelo neoliberal. En este cambio, el corporativismo sale debilitado, en primer lugar porque ya no tenía los recursos económicos para seguir sosteniendo las redes clientelares que lo legitimaban y en segundo, porque para esta nueva administración el corporativismo tradicional ya no era funcional y necesitaba una nueva reestructuración, en donde las organizaciones que lo componían - principalmente podemos hablar de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC), y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) cuyo nombre fue cambiado en 1993 a Federación Nacional de Organizaciones Ciudadanas (FNOC)- ya no tenían la fuerza política de antaño.

En resumen, lo que estaba viviendo en el curso de la primera mitad de la década de los ochenta reflejaba muy directamente la crisis y los cambios de piel operados en el sistema político mexicano. El movimiento estudiantil de 1968 abrió un proceso de transiciones en dos vertientes. Por un lado, el estado mexicano hacía, con el gobierno de Luis Echeverría, un esfuerzo mayúsculo por recuperar consensos perdidos, aplicando una política de “apertura democrática” que flexibilizaba enormemente los lazos de relación entre los núcleos dominantes y las clases y sectores subalternos. Por el otro, los movimientos sociales independientes del gobierno se multiplicaron y extendieron en todos los sectores, abriendo una frase inédita de la historia del México moderno en la que el PRI empezó a perder una parte importante de su clientela política, a ser acosado y minado peligrosamente por las fuerzas sociales emergentes (Esteve; 1992: 80).

Esta pérdida de clientela que tiene que ver con el debilitamiento del corporativismo la podemos confirmar si analizamos el hecho de que el partido oficial empezó a perder municipios a finales de los setenta y principios de los ochenta:

Entre 1978 y 1981 el PRI perdió electoralmente 43 municipios, los cuales pasaron a ser administrados por partidos de oposición de signos ideológicos diferentes. Además, varias juntas administrativas se establecieron a fin de conciliar intereses partidarios en pugna

Se calcula que en 1983 el PAN triunfó en más de treinta municipios y aunque el partido oficial mantuvo casi el 90% de los cargos de elección en los que participó, varias capitales nortteñas de importancia quedaron en la órbita del partido blanquiazul (Martínez; 1985: 5).

e) Desencantamiento de la clase media

Los problemas económicos para la clase media comienzan en los setenta con la crisis económica; migraciones, surgimiento de colonias migrantes, carencia de servicios urbanos y atención social, desempleo, etcétera, fueron el entorno donde esta clase tuvo después de los años de holgura, además de padecer la contracción de su ingreso y el descenso de su calidad de vida, lo que trajo el descontento de este sector y se convirtió en desafío y protesta política contra el sistema (Hernández; 1992: 157). Posteriormente, con el *boom* petrolero este descontento se atenuó, aunque fue por corto tiempo ya que la crisis económica nuevamente se hizo presente y con mayor fuerza. Los estragos por los que tuvo que pasar la clase media al parecer fueron fuertes, por lo que ésta empieza a empobrecerse, y es entonces cuando politizan sus demandas en contra del régimen.

Después de un largo periodo de estabilidad, las clases medias empezaron a manifestar inquietudes y descontentos frente al sistema político, sobre todo a raíz del dramático fin de fiesta de 1982 (Loaeza; 1985: 229).

Es importante este punto debido a que en las transiciones la mayoría de las veces la clase media ocupa un lugar importante, debido al nivel de información que suelen tener.

II.3. La cultura política tradicional del mexicano

La pregunta conveniente en este capítulo es: ¿De acuerdo a las características antes mencionadas, qué tipo de cultura política tenían los mexicanos antes de los ochenta? La cultura política mexicana presenta una serie de aspectos por los que se le puede clasificar en lo que Tonatiuh Guillén ha denominado como cultura política tradicional (Guillén; 1988).

La cultura política tradicional contiene los elementos ideológicos que han dado sustento a la estructura corporativa del sistema político y que, en alguna medida, explican la reproducción del último (Gullén; 1988).

La cultura política tradicional mexicana, de acuerdo a lo que se ha presentado durante este capítulo, presenta las siguientes características:

Participación política

La principal característica es la falta de ejercicio ciudadano. En México desde la época de Cárdenas se tuvo un control clientelar de la sociedad, en donde el ciudadano sólo era considerado formalmente, ya que él no podía actuar en forma individual; como ciudadano, tenía que hacerlo colectivamente, formando parte de un sector social específico y con intermediación ya sea de un líder, de un cacique o de un caudillo.

Así, el ciudadano forma parte del esquema de justificación legal e ideológico del sistema político, pero son las de la estructura corporativa (que lo excluyen). Siendo más extremos, la cultura tradicional ni siquiera se reconoce con el concepto de ciudadano ni con sus implicaciones en relación con el poder gubernamental (Durand; 1996^a: 313).

Con respecto a la participación electoral, los mexicanos de estos años tienen subvalorado el concepto de lo electoral, no creen en las elecciones políticas como un factor de cambio político, de lo cual se deduce que los partidos políticos no gozaban de mucha legitimidad:

Con esta perspectiva, en la lógica de la cultura tradicional el proceso electoral pierde su significado formal para adquirir otro. Conviene destacar que de esta manera, en la cultura tradicional el concepto de lo electoral se encuentra subvalorado, marginal, en relación con el significado esencial que le asigna la cultura liberal. Con él también son marginales los partidos políticos, sobre todo los de oposición (Guillén; 1988: 132).

De esta subvaloración se desprende el porqué de la abstención electoral, y el porqué a la sociedad no le interesó la defensa del voto permitiendo el fraude electoral:

Dentro de sus mecanismos, el fraude electoral es un instrumento de refuerzo que mantiene incuestionada la estructura de dominación. Los elementos corporativos de la cultura tradicional, estimulados con el ejercicio cotidiano del sistema político, reproducen así el concepto esencial de un poder inamovible, externo y ajeno, pero a la vez susceptible de establecer compromisos, por principio de desigualdades benéficas debido a la relación de compuesta asimetría (Guillén; 1988: 133).

Por lo mismo hasta antes de las elecciones de 1988, el fraude y la falta de competencia política por parte de los partidos eran muy comunes y los veían mal los mexicanos. Por lo que en la sociedad se veía de forma clara no sólo la falta de creencia sino de conocimiento acerca de la democracia - elementos que en el tercer capítulo se analizarán.

Falta de creencia en la democracia:

La falta de creencia en la democracia se observa claramente a partir de un inciso anterior. Pero en este caso, por desgracia, no contamos más que con la deducción del análisis de la participación política de estos años, ya que no se hicieron estudios a nivel subjetivo de la cultura política.

Desafortunadamente, la capacidad de conceptualización y de información, la eficacia política y la confianza interpersonal (elementos que en el primer capítulo ya se definieron como importantes para una cultura política democrática), no los podemos medir en estos años debido a que no hay trabajos que nos hablen ampliamente de éstos.

Los elementos mostrados anteriormente son los que caracterizaron a la cultura política mexicana como tradicional hasta finales de los años ochenta; consideramos a esta denominación hecha por Guillén, como la más correcta en el tipo de la cultura política correspondiente al caso mexicano.

Será conveniente decir que la cultura política tradicional puede clasificarse dentro de las autoritarias, aunque no la llamemos así, pues el término nos remite a elementos radicales, y en el caso mexicano la cultura política presentó aparte de los elementos autoritarios características democráticas; el hecho de que los ciudadanos hayan tenido aspiraciones políticas, que hayan hablado del gobierno sin ningún temor -según Almond y Verba-; además de que existieron movimientos que aparte de luchar por sus reivindicaciones pugnaron por una participación autónoma -a pesar del control estatal- , lo que nos remite a elementos democráticos. A pesar de esto, en la cultura política mexicana predominan más elementos autoritarios que democráticos, lo que nos obliga a definirla dentro de las autoritarias; sin embargo por el hecho de que la cultura presente características democráticas nos fuerza a clasificarla aparte, por la que prefiero llamarla tradicional y no autoritaria.

Si reflexionamos acerca de la persistencia durante tantos años de esta cultura política tradicional en México, nos encontramos con los siguientes elementos:

a) En México no hay un desarrollo ciudadano pleno, lo cual no ha dado las condiciones para el desarrollo de la cultura política democrática.

En el caso mexicano el problema de la ciudadanía es harto complicado. En términos formales existe un Estado de derecho; las garantías individuales están consagradas en la Constitución; la propia carta magna define un régimen político representativo democrático, federal y republicano; existe una legislación para la elección democrática de los gobernantes, y hay una serie de derechos sociales que van desde los laborales a los relacionados con los servicios básicos, como el derecho a la educación básica, a la salud, a la vivienda, etcétera. Sin embargo, en la realidad el derecho no siempre es la norma que rige las relaciones de los mexicanos con el Estado, como es conocido y respaldado por abundante evidencia empírica y documental, los derechos civiles son conculcados por la corrupción y la impunidad de las autoridades, el federalismo es negado por un centralismo

presidencial que también ahoga a los poderes Legislativo y Judicial, los procesos electorales son frecuentemente defraudados por el gobierno y, finalmente, los derechos sociales obligatorios son escamoteados a amplios sectores de la población. Por lo tanto, a pesar de la existencia formal de los derechos aludidos, se puede decir que los mexicanos no son ciudadanos o no son plenamente o unos más que otros (Durand; 1995: 784).

b) Otro elemento por el que ha persistido la cultura política tradicional es porque en México existe un régimen no democrático. Este régimen no ha facilitado el desarrollo de una cultura política democrática -podemos citar otros elementos, el control de la participación política-, pues de hacerlo alteraría su estabilidad y permanencia; por ello, podemos decir que esta cultura política tradicional ha sido una de los elementos por los cuales el PRI ha logrado permanecer tanto tiempo; dicho de otra manera, hay una relación directa respecto al tipo de régimen existente y el tipo de cultura política que tiene el mexicano.

CAPITULO TERCERO

¿QUE TIPO DE CULTURA POLITICA TIENEN LOS CIUDADANOS DE LA CIUDAD DE CUERNAVACA MORELOS EN LOS NOVENTA?

El segundo capítulo tiene como finalidad darnos una idea del tipo de cultura política que ha predominado en México hasta finales de los años ochenta, la conclusión a la que se pudo llegar fue que hasta esa época sigue predominando una cultura política tradicional, no democrática, aunque un poco más participativa.

Para los años noventa no podemos pensar en un cambio radical de la cultura política mexicana, a pesar de las transformaciones que ha tenido, pues hay que recordar que los cambios culturales son muy lentos. Por lo tanto, la hipótesis principal de este trabajo es demostrar que la cultura política del mexicano, a pesar de que ha tenido transformaciones importantes en los últimos años que le han permitido incorporar elementos democráticos, no ha logrado dejar por completo los elementos autoritarios que caracterizaban (cfr., cap. II). Con lo anterior, estamos hablando de la existencia, en los años noventa, de una cultura política que está en transición y que por lo mismo presenta contradicciones, las cuales hacen difícil el análisis el papel de esta transición política mexicana.

Un punto que me parece interesante mencionar es que después de la encuesta de Almond y Verba (1963) en México no se había realizado otra investigación similar, que diera continuidad al desarrollo del aspecto subjetivo de la cultura política mexicana. En 1993, un grupo de investigadores dirigido por Víctor Manuel Durand Ponte (1993) realizó una investigación a partir de una encuesta nacional urbano rural.

En este trabajo se utiliza una encuesta basada en la encuesta utilizada por Víctor Manuel Durand, además del trabajo de Angel Flisfish: “Consenso democrático en el Chile autoritario” (1987: 100), para conocer que tipo de cultura política tienen actualmente los mexicanos y fundamentar qué tanto puede ésta ayudar a la transición política que se está gestando en México. Con lo anterior pretendemos dar herramientas no sólo para analizar la hipótesis principal de esta investigación, sino para entender la realidad política en la que estamos inmersos.

Angel Flisfish en el artículo ya citado anteriormente señala dos elementos muy importantes para conocer tanto el tipo de la cultura política de una sociedad determinada, como el grado de incidencia de ésta en una transición política hacia la democracia. Estos elementos son el *consenso democrático* y la *sofisticación política*, los cuales utilizaré para el caso mexicano.

III.1 Consenso democrático

El consenso democrático descansa en el supuesto de que la existencia de orientaciones normativas democráticas en la cultura política, más allá de un cierto umbral crítico, es al menos una condición favorable para el éxito de una democratización. Dicho de otro manera, la existencia de un cierto consenso normativo favorable a la democracia contribuye de manera positiva al desarrollo de la misma. Aunque Flisfish sostiene que este consenso por sí solo no basta para producir automáticamente una democratización, y atendiendo a la evidencia disponible hoy en día, conviene tener presente que la inexistencia de este consenso no imposibilita una transición democrática.

Este autor señala que un consenso favorable a la democracia debe contener, por lo menos, orientaciones normativas positivas respecto del régimen político democrático en general y de las instituciones políticas particulares que lo componen.

La importancia de este consenso normativo democrático radica en el hecho de que si la mayoría de los miembros de una sociedad valoran positivamente el régimen democrático y sus instituciones, de alguna forma se están dando las condiciones no sólo de transición democrática sino de estabilidad política, aunque no la garantiza.

En una sociedad donde la vasta mayoría de sus miembros valora negativamente el régimen democrático y sus instituciones, ni la estabilidad democrática ni un proceso exitoso de redemocratización son viables, salvo que los imponga desde afuera algún agente exógeno capaz de obrar como garante de ellos por un tiempo suficiente (Flisfish; 1987: 103).

Este autor adopta la clasificación propuesta de Mann (ibíd., 105) para establecer cuando hay un consenso democrático en una sociedad:

ESQUEMA DE MANN

Proporción que comparte orientaciones positivas	Proporción que comparte Orientaciones negativas	Tipo de situación
100% - 75%	0% - 25%	Consenso democrático
75% - 60%	25% - 40%	Disenso democrático
60% - 40%	40% - 60%	Disenso
40% - 25%	60% - 75%	Disenso antidemocrático
25% - 0%	75% - 100%	Consenso antidemocrático

Mann señala que en una situación de consenso democrático es probable que el segmento antidemocrático de la población relevante (como máximo; una cuarta parte de ella) sea lo suficientemente heterogénea como para fragmentarse en grupos menores y ubicados en los extremos del espectro político constituyendo así una auténtica periferia marginal que no afectará sensiblemente el estilo, contenidos y desarrollos de los procesos políticos ni la estabilidad de los mismos. En el caso de consenso antidemocrático, cabe hacer una reflexión similar. Ambos consensos aseguran la estabilidad del régimen político.

En situación de disenso democrático o antidemocrático, el segmento antidemocrático o el segmento democrático de la población relevante forman

minorías sustanciales, cuya magnitud hace muy probable que incidan significativamente en los procesos políticos, salvo que padezcan grados muy altos de fragmentación. Finalmente en una situación de disenso, existe una polarización del proceso político (Flisfish; 1987: 105)

Para que podamos observar qué tipo de cultura política hay en una sociedad, debemos poner atención, principalmente, en el porcentaje de las orientaciones positivas y compararlas con este esquema (más adelante lo utilizaremos para interpretar la encuesta). *La encuesta utilizada para este trabajo cuanta con 600 casos obtenidos de una muestra representativa, en la ciudad de Cuernavaca Morelos. El diseño se hizo mediante una selección de individuos, se operó mediante cuotas de edad, escolaridad y sexo. La encuesta fue aplicada en Cuernavaca Morelos de febrero a abril de 1999.*

III.1.1 ¿Qué tipo de consenso hay en la cultura política mexicana?

Para conocer el tipo de consenso que hay en un país determinado, Flisfish utiliza cuatro variables, la primera corresponde a orientaciones hacia el régimen y las otras tres a una de las instituciones de dicho régimen: el partido político (Flisfish; 1987:109).

Para el caso mexicano (en Cuernavaca, Morelos), utilizaremos las cuatro variables que nos proporciona este autor para tratar de investigar qué tipo de orientaciones hay hacia el régimen y sus instituciones, en especial hacia los partidos políticos, ya que como lo habíamos mencionado, la valoración de la sociedad hacia el régimen y sus instituciones es un elemento importante para poder entender las condiciones a las que se puede enfrentar una transición democrática.

La encuesta en la que se basa este trabajo tiene variables muy similares a las de Flisfish, lo que nos permitirá tomarla como modelo de análisis para el caso de Cuernavaca, Morelos. A continuación explicaré hasta qué punto hay en esta población un consenso democrático que puede tal vez no garantizar,

pero sí orientar una transición hacia la democracia desde la perspectiva del interior del Estado.

Para complementar el trabajo de este autor sobre consenso democrático, agregaré la escala de adhesión democrática de Durand, la cual es muy parecida a la anterior, lo que nos permitirá realizar un trabajo mucho más estructurado. Además de que cruzaré el resultado de dichos cuadros con educación y edad con el objetivo de que veamos qué sectores de la sociedad son más democráticos que otros.

a) Orientación positiva hacia el régimen democrático y sus instituciones, especialmente hacia los partidos políticos.

Primero analizaré las orientaciones positivas de los encuestados hacia al régimen democrático en general; lo que se podría entender como el tipo de régimen que desean, para tal fin usaremos una de las preguntas del cuestionario:

Pregunta: Le agradecería que me dijese con cuál de las siguientes tres afirmaciones concuerda usted más.

- a) La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno.
- b) En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia.
- c) Da lo mismo si el gobierno es una democracia o una dictadura.
- d) Ns / Nc.

Cuadro 1
Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia el régimen democrático

Orientaciones positivas (inciso a)	48.7 %
Orientaciones ambiguas o negativa (inciso b y c)	24.2 %
Ns / Nc	27.1%

Este cuadro nos indica una situación de disenso -con respecto al esquema de consenso democrático de Mann-, que se caracteriza por un alto

porcentaje de orientaciones positivas con respecto al régimen democrático en general. Hay que destacar que porcentaje de Ns / Nc es mayor a la orientación negativa, lo cual nos indica una falta de conceptualización política; de hecho, cuando se les pregunta a los encuestados ¿Qué es la democracia? El 67 % no supo o no contestó - pregunta a la cual recurriré más adelante-, por lo que considero que los entrevistados antes de tener orientaciones negativas carecen de conocimiento político; es decir, desconocen conceptualmente las diferencias entre estos enunciados, lo cual se justifica en parte por su bajo nivel educativo.

Cruzando estos datos con la educación tenemos el siguiente resultado

Cuadro 2
Consenso democrático y educación

Preguntas que forman la variable consenso democrático	Sin Est	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno	37.7%	45.4%	54.6%	74.9%	87.0%
En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia	7.7%	12.0%	17.7%	6.6%	4.0%
Da lo mismo si el gobierno es una democracia o una dictadura	12.5%	19.1%	16.2%	13.7%	6.7%
Ns / Nc	42.1%	23.4%	11.5%	4.8%	2.2%

Lo que podemos observar es que mientras hay más educación, es mayor el apego por la democracia, aunque es interesante observar el resultado de la segunda pregunta, cuando se les dice que opinen si es mejor una dictadura que una democracia, en este caso es cuando la educación no es tan decisiva, lo que nos quiere decir que la orientación negativa no está influenciada por el nivel escolar. Lo mismo sucede con la tercera pregunta, excepto por el rubro de universidad, el cual muestra ser el más democrático de todos.

En el sector de Ns Nc se ve claramente que a mayor educación mayor es el conocimiento sobre la democracia; lo anterior nos indica que la educación es una variable muy importante para medir el tipo de consenso democrático de la sociedad de Cuernavaca, aunque el mayor porcentaje esta en el sentido de que es mejor la democracia que la dictadura.

Si observamos el cuadro 2 y lo comparamos con el esquema de Mann, obtendremos que quienes pertenecen al conjunto de los de sin estudios tienen disenso antidemocrático; los que pertenecen a la primaria y a la secundaria tienen simplemente disenso, los de bachillerato -en este rubro también se encuentran los de educación técnica- poseen un disenso democrático; y los de universidad tienen un consenso democrático. Ahora si vemos el siguiente cuadro, que es el que tiene la escolaridad de los encuestados:

Cuadro 3
Escolaridad

Ninguno	6.3%
Primaria	61.5%
Secundaria	16.0%
Bachillerato	6.5%
Educación técnica o comercial	4.5%
Educación superior o más	5.1%

Podemos darnos cuenta que el sector sin estudios corresponde a un 6.3% de la muestra general; si sumamos el porcentaje de bachillerato y educación técnica que corresponde al 11 % y finalmente el sector de universidad que representa al 5.1 % de la muestra general, lo anterior lo podemos resumir en el cuadro siguiente:

Cuadro 4
Consenso democrático, educación, esquema de Mann

Escolaridad	Sin estudios	Prim – Sec	Bachi Educ Tec	Universidad
Tipo de orientación (Esquema de Mann)	Disenso Autoritario	Disenso	Disenso Democrático	Consenso Democrático
Porcentaje del nivel Escolar según la encuesta	6.3 %	77.5 %	11 %	5.1 %

Como podemos observar, el grupo mayoritario es el de disenso -ya que representa el 77.5 % de la muestra general (v cuadro 3)-, que está compuesto por los sectores de primaria y secundaria, lo que indica y confirma que entre los entrevistados predomina el disenso. Este cuadro nos resume el tipo de

consenso que los diferentes sectores escolares hacia el régimen democrático en general.

Cuando cruzamos con edad la variable que estamos analizando en este apartado obtenemos el siguiente resultado:

Cuadro 5
Consenso democrático y edad

Preguntas que conforman la variable consenso democrático.	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno	47.2 %	52.2%	48.5%	41.5%
En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia	11.9%	8.8%	11.9%	3.1%
Da lo mismo si el gobierno es una democracia o una dictadura	16.3%	17.5%	11.9%	6.1%
Ns / Nc	24.6%	21.4%	27.8%	49.3%

Aquí podemos observar que en la orientación positiva, que corresponde a la primera pregunta de este cuadro, hay un acuerdo común en que la democracia es mejor que la dictadura, en donde el sector de 26 a 40 años es el que tiene mayor apego por la democracia; esto se debe posiblemente al nivel educativo que presenta este grupo, pues si revisamos el cuadro 2 observamos que el sector universitario y el sector de bachillerato son los que presentaron mayores orientaciones democráticas. Por el resultado de este cuadro, la edad no demostró ser una variable muy importante para analizar las orientaciones positivas, tal como ocurrió con la educación.

Al sumar las orientaciones negativas que correspondían a los incisos b y c, podemos percatarnos que el sector más autoritario es el de 18 a 25 años, mientras que el de 61 en adelante resultó ser menos autoritario, aunque este sector fue el que presentó mayor porcentaje en Ns / Nc.

En resumen tenemos que el sector que obtuvo el mayor porcentaje de orientaciones positivas fue de 26 a 40 años, el cual presentó el menor porcentaje de Ns / Nc; por otro lado, el grupo que obtuvo la mayor orientación negativa fue el de los más jóvenes; mientras que el sector de 61 años en adelante fue el que evidenció el menor porcentaje de orientación negativa,

aunque mostró el mayor porcentaje de Ns / Nc, lo que nos habla de un desapego, de una falta de información y de interés por la política lo que nos recuerda la persistencia de elementos de la cultura tradicional que caracteriza a los mexicanos.

b) Orientación hacia los partidos políticos.

En su análisis el consenso democrático, Flisfish también incluye información sobre orientaciones hacia una institución importante dentro del régimen democrático: los partidos políticos y su actividad.

Estas orientaciones son especialmente relevantes porque los partidos son el blanco principal, justamente con las élites que los dirigen, del esfuerzo autoritario por desvalorizar la democracia. Hay aquí, en consecuencia, un ámbito particularmente sensitivo y conflictivo de la vida política, donde la existencia o inexistencia de un consenso normativo favorable a los partidos podría ser crucial en términos de las posibilidades de redemocratización (Flisfish; 1987:110).

En el estudio de las orientaciones hacia los partidos políticos este autor introduce tres variables:

1) La primera variable contemplada en este dominio de orientaciones, Angel Flisfish la llamar Efecto Divisivo de los Partidos, en la encuesta de Durand la pregunta es muy similar a la de Flisfish por lo que podemos respetar el formato de éste último:

Pregunta: En su opinión los partidos políticos:

- a) Son indispensables a la democracia.
- b) Sólo sirven para dividir a las personas.
- c) Ns / Nc.

Cuadro 6
Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia los partidos políticos

Orientación positiva (inciso; a)	45.4%
Orientación Negativa (inciso; b)	36.8%
Ns / Nc	17.8%

En este cuadro la situación sigue siendo la de disenso, en el cual predomina la idea de que los partidos son indispensables para la democracia, esta orientación es importante si tomamos en cuenta que la transición política mexicana tiene como objetivo principal un proceso electoral limpio y competido que puede garantizar al cambio. Y nuevamente el rubro perteneciente a Ns / Nc sigue siendo alto (17.8%), aunque no mayor a la de la orientación negativa.

Después de cruzar este cuadro con educación obtenemos el siguiente resultado:

Cuadro 7
Partidos políticos y educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachi Educ Tec	Universidad
Los partidos políticos son indispensables a la democracia	36.9%	46.9%	49.7%	57.6%	76.1%
Los partidos políticos sólo sirven para dividir a las personas	63.1%	53.1%	50.3%	42.4%	23.9%

En ambos enunciados la educación muestra tener influencia tanto para el aspecto democrático como para el autoritario; es decir, entre mayor es la educación, mayor es el consenso democrático y viceversa.

Si nosotros observamos el cuadro 7 y lo comparamos con el esquema de Mann, obtenemos que el sector de sin estudios obtiene un disenso autoritario,

mientras que los sectores de primaria, secundaria y bachillerato presentan un disenso; y los universitarios que presentaron un consenso democrático. Ahora si vemos el cuadro 3, que es el que tiene la escolaridad de los encuestados, podemos darnos cuenta que el sector sin estudios corresponde a un 6.3% de la muestra general; si sumamos el porcentaje del sector primaria, secundaria y bachillerato corresponde a un 88.5% de la muestra general; mientras que el porcentaje del sector universitario corresponde a un 5.1 % de la muestra general. Lo anterior lo podemos resumir en el cuadro siguiente:

Cuadro 8
Partidos políticos, educación, esquema de Mann

Escolaridad	Sin estudios	Prim-Secun-Bach	Universidad
tipo de orientación (Esquema de Mann)	Disenso Autoritario	Disenso	Consenso democrático
Porcentaje del nivel escolar según la encuesta	6.3%	88.5%	5.1%

Como podemos observar, el grupo mayoritario es el disenso -ya que representa el 88.5% de la muestra general (v.cuadro 3)-, que está compuesto por los sectores de primaria, secundaria y bachillerato, lo que indica y confirma que entre los entrevistados predomina al disenso. Este cuadro nos resume el tipo de consenso que tuvieron los diferentes sectores escolares hacia los partidos políticos.

Al cruzar esta variable con edad, tenemos que la mayor creencia en los partidos políticos se da entre los 26 a 60 años; es decir, son los adultos los que mayor orientación positiva demostraron tener, después de éstos son los de 18 a 25 años y finalmente los que demostraron tener la menor creencia en los partidos políticos son los de 61 años en adelante. Lo anterior lo podemos explicar si pensamos que la gente de 61 años en adelante tiene mayor apego por la cultura tradicional, de la que hablamos en el segundo capítulo, en la cual hay una pérdida de significado por el proceso electoral y una movilidad de los partidos políticos -sobre todo los de oposición-, debido a que su juventud estuvo inmerso en ella. Con respecto a los jóvenes podemos decir que todavía hay una falta considerable de interés por las cuestiones políticas.

Cuadro 9
Orientaciones hacia los partidos políticos por edad

Orientaciones hacia los partidos políticos	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
Son indispensables a la democracia	44.4%	47.5%	48.2%	33.4%
Sólo sirven para dividir a las personas	55.6%	52.5%	51.8%	66.6%

2) La segunda variable dentro de las orientaciones hacia los partidos políticos la he designado “el objetivo de los partidos”:

Pregunta: Y los partidos políticos

- a) Defienden a los diferentes grupos de la sociedad.
- b) Sólo sirven para defender a los políticos.
- c) Ns / Nc.

Cuadro 10
Distribución porcentual de respuestas a orientaciones hacia los partidos políticos.

Orientación Positiva (inciso a)	43.1 %
Orientación Negativa (inciso b)	35.3%
Ns / Nc	21.6%

Al igual que los anteriores cuadros el resultado es disenso; tomando en cuenta de que la mayoría se encuentra con un 56.9 % ubicados con una orientación negativa y los que Ns / Nc, los restantes con el 43.1 % se caracteriza por tener una alta creencia de que los partidos sirven para defender a los diferentes grupos de la sociedad, lo cual me parece positivo porque habla, si no de una alta legitimidad de los partidos políticos, sí de un reconocimiento institucional importante.

En este cuadro el sector de Ns / Nc es importante (21.6 %), la interpretación que hacemos al respecto es que el encuestado morelense sigue presentando elementos de la cultura política tradicional que le caracterizaba hasta antes de los ochenta, en la cual no sólo las elecciones sino la movilidad de los partidos políticos y por lo mismo no eran importantes, lo que este

sector hace que no se informe, no conozca mucho acerca de ellos, y además de que ni crea en ellos.

Observamos el resultado si cruzamos este cuadro con educación.

Cuadro 11
Partidos políticos y educación.

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachi Educ Tec	Universidad
Solo sirven para defender a los políticos	66.7%	57.6%	45.6%	41.6%	32.9%
Defienden a los grupos de la sociedad	33.3%	42.4%	54.4%	58.4%	67.1%

En este cuadro observamos cómo la educación sigue siendo un factor indispensable en la valoración positiva hacia los partidos políticos, pues el 67.1% de los universitarios consideran que los partidos políticos defienden a los diferentes grupos de la sociedad a diferencia del 33.3% de los que no tienen estudios.

Si nosotros observamos el cuadro 11 y lo comparamos con el esquema de Mann, obtenemos que los de sin estudios tienen un disenso antidemocrático; los de primaria, secundaria y bachillerato tienen un disenso, mientras que los de universidad presentan un disenso democrático. Ahora si vemos el cuadro 3, que es el que tiene la escolaridad de los encuestados, podemos darnos cuenta que el sector sin estudios corresponde a un 6.3% de la muestra general; si sumamos el porcentaje del sector primaria, secundaria y bachillerato tenemos que corresponde a un 88.5% de la muestra general; mientras que el porcentaje del sector universitario corresponde a un 5.1% de la muestra general. Lo anterior lo podemos resumir en el cuadro 8.

Como podemos observar (v.cuadro 8), el grupo mayoritario es el disenso -ya que representa el 88.5% de la muestra general (v.cuadro 3)-, que está compuesto por los sectores de primaria, secundaria bachillerato y educación técnica o comercial, lo que indica y confirma que entre los entrevistados predomina al disenso. Este cuadro nos resume el tipo de consenso que tuvieron los diferentes sectores escolares hacia los partidos políticos.

Cuadro 12
Orientaciones hacia los partidos políticos por edad

Orientaciones hacia los partidos políticos	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
Sólo sirven para defender a los políticos	56.1%	52.5%	56.3%	74.3%
Defienden a los diferentes grupos de la sociedad	43.9%	47.5%	43.7%	25.7%

En este cuadro la explicación es similar al anterior, pues a mayor edad es mayor el desapego por los partidos políticos, lo que nos confirma que todavía están presentes algunas características de la cultura política tradicional; en esta segunda variable de los partidos políticos, tanto la edad como la educación fueron factores importantes, aunque la educación demostró mayor influencia en las orientaciones positivas.

3) A la tercera variable le denominé, “utilidad de los partidos”:

Pregunta: En su opinión ¿ Los partidos políticos facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en la política?

- a) Facilitan la participación de los ciudadanos en la política.
- b) Dificultan la participación de los ciudadanos en la política.
- c) Ns / Nc.

Cuadro 13
Distribución porcentual de respuestas a Orientaciones hacia los partidos políticos

Orientación positiva (inciso; a)	50.8%
Orientación Negativa (inciso; b)	26.8%
Ns / Nc	22.4%

El resultado de este cuadro es nuevamente el disenso, lo cual nos confirma que los encuestados no descalifican por completo a los partidos políticos; creen en ellos como una institución que puede canalizar sus demandas; además, podemos observar un alto porcentaje de Ns / Nc, el cual se diferencia de las orientaciones negativas por un pequeño margen porcentual.

Cruzando esta variable con educación observamos qué sectores tienen orientaciones negativas o en todo caso de disenso.

Cuadro 14
Partidos políticos y educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bach Educ Tec	Universidad
Los partidos políticos facilitan la participación de los ciudadanos en la política	41.9%	50.2%	60.4%	63.5%	76.0%
Los partidos políticos dificultan la participación de los ciudadanos en la política.	28.8%	31.4%	24.8%	31.4%	21.2%
Ns / Nc	33.3%	18.3%	14.7%	5.1%	2.8%

En este cuadro observamos que la orientación positiva de los partidos políticos se relaciona directamente con el nivel educativo de los encuestados, mientras que en la orientación negativa esto no ocurre pues hay un permanente consenso, independientemente de la educación, en donde los partidos políticos dificultan la participación ciudadana; esto habla de lo deslegitimados que se encuentran los partidos políticos como instituciones capaces de garantizar la participación de los ciudadanos. Por otro lado el Ns / Nc corresponde directamente al nivel educativo en que se encuentra el individuo.

Si nosotros observamos el cuadro 14 y lo comparamos con el esquema de Mann, obtenemos que el sector de sin estudios y el de primaria tienen un disenso; mientras que los de secundaria y los de bachillerato tienen un disenso democrático; por último están los universitarios que poseen un consenso democrático; ahora si vemos el cuadro 3, que es el que tiene la escolaridad de los encuestados, podemos darnos cuenta que si sumamos el sector sin estudios y el de primaria obtendríamos el 67.8% de la muestra

general; si sumamos el porcentaje del sector de secundaria y bachillerato tendríamos que corresponde al 27.0% de la muestra general; mientras que el porcentaje del sector universitario correspondería a un 5.1% de la muestra general. Lo anterior lo podemos resumir en el cuadro siguiente:

Cuadro 15
Partidos políticos, educación, esquema de Mann

Escolaridad	Sin estudios	Prim-Secun-Bach	Universidad
Tipo de orientación (Esquema de Mann)	Disenso Autoritario	Disenso	Consenso democrático
Porcentaje del nivel escolar según la encuesta	67.8%	27.0%	5.1%

Lo interesante de este cuadro es que el sector de sin estudios y el de primaria -que serían los sectores con bajo nivel escolar- obtuvieron un disenso, lo cual nos parece muy positivo en el cambio cultural del mexicano, este disenso al igual que en otros cuadros es el mayoritario -ya que presenta el 67.8% de la muestra general (v. cuadro 3)-, lo que indica y confirma que entre los entrevistados predomina el disenso. Este cuadro nos resume el tipo de consenso que tuvieron los diferentes sectores escolares hacia los partidos políticos.

Cuadro 16
Orientaciones hacia los partidos políticos por edad

Orientaciones hacia los partidos políticos	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
Los partidos políticos facilitan la participación de los ciudadanos en la política	57.9%	50.2%	52.2%	31.8%
Los partidos políticos dificultan la participación de los ciudadanos en la política	20.9%	30.0%	27.8%	27.3%
Ns / Nc	21.2%	19.8%	20.0%	40.8%

Como podemos ver, aquí también la tendencia es significativa, y a mayor edad es menor la creencia de que los partidos políticos facilitan la participación de los ciudadanos en la política; lo cual se relaciona, en primer lugar, por la permanencia de la cultura política tradicional y, en segundo, por los bajos niveles de conocimiento, los cuales se observan con los altos

porcentajes de Ns / Nc. En esta tercera variable, tanto la educación como la edad demostraron ser factores importantes, aunque la educación nos indica mayor influencia en las orientaciones positivas.

Después de haber analizado las variables que conforman la orientación hacia el régimen democrático y sus instituciones, en este caso analizamos a los partidos políticos, concluimos que para cada una de éstas la situación fue el disenso -según la clasificación de Mann-, hay que recordar que según este autor el disenso nos indica una aproximación a un equilibrio, que implica una probabilidad de alta y efectiva polarización del proceso político; en el caso del disenso de Morelos, éste tiende más al disenso democrático que al autoritario, lo anterior lo afirmamos debido a que en cada cuadro siempre hubo mayor porcentaje para la orientación positiva.

Este disenso con tintes democráticos también se caracterizó por un alto porcentaje de Ns / Nc, lo cual nos indica un desapego, una falta de información y de interés con respecto a la política. Lo anterior nos habla de la existencia de elementos de la cultura política tradicional que caracterizó a los mexicanos hasta finales de los años ochenta. Los individuos que tuvieron mayor repercusión en estos altos porcentajes de Ns / Nc fueron los bajos niveles escolares, como lo podemos ver en el cuadro 3.

Retomando la información del cuadro 3, podemos concluir que los bajos niveles escolares ocuparon un lugar muy importante no sólo en la persistencia de elementos tradicionales en la cultura política de Morelos, sino en la existencia de elementos autoritarios que no han permitido que la cultura política llegue a un disenso democrático. Lo anterior lo podemos confirmar ya que mientras más estudios se tengan mayor es la orientación positiva:

Cuadro 17
Consenso democrático, educación, esquema de Mann.

Escolaridad	Sin estudios	Primaria	Secun-Bachiller	Universidad
Tipo de orientación (Esquema de Mann)	Disen.Aut.-Disenso	Disenso	Disenso-Disen.Democ	Consenso Democrático
Porcentaje del nivel escolar según la encuesta	6.3%	61.5%	27.0%	5.1%

Este cuadro, es el resultado general de los cuadros 3, 7, y 15. Como podemos observar en este sector sin estudios predominó tanto un disenso autoritario como el disenso; en el sector primaria fue el disenso, mientras que en el de secundaria y bachillerato -en el que incluimos educación técnica- predominó el disenso y el disenso democrático; por último el sector universitario, el cual siempre mantuvo un consenso democrático.

Lo anterior nos confirma en primer lugar: a mayor educación mayor orientación positiva. En segundo lugar, que fue el disenso el que predominó en los encuestados, éste según nuestro cuadro, es típico del sector primaria. Si observamos el cuadro 3 encontramos que este sector es el más grande en la encuesta con un 40,2%, es decir, el sector mayoritario de la encuesta corresponde a los de primaria y estos tienden al disenso. Con lo anterior podemos decir que uno de los factores que no han permitido el disenso democrático son los bajos niveles educativos -los cuales se concretan en el sector primaria- los cuales se traducen en orientaciones negativas.

Otro elemento de la cultura política tradicional que pudimos encontrar por medio del cruce de las variables: partidos políticos y edad, es que a mayor edad menor creencia en los partidos políticos -hay que aclarar que esta tendencia es muy débil debido a que no es mucha la diferencia de los porcentajes entre los distintos sectores, además de que en el cuadro 12 los de 61 años en adelante demostraron tener más orientaciones positivas que los de 18 a 25 años- esta tendencia se debe, si hacemos memoria, a que en la cultura política tradicional se marginó no sólo a las elecciones sino a los partidos políticos, principalmente a los de oposición (v. cap. II).

La persistencia de la cultura política tradicional se debe principalmente a dos razones; la primera es que antes de 1988 no había competencia política, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era el único partido que tenía presencia nacional por lo que los ciudadanos no tenían otra opción; con el tiempo, esta situación hizo que el sistema electoral se deslegitimara y la sociedad ya no creyera en los partidos, lo que trajo consigo poco interés y poca creencia en éstos; factor que, como pudimos observar, sigue existiendo

en los de mayor edad. Además, hay que recordar que el cambio cultural es muy lento, por lo que estos elementos no desaparecerán en un corto tiempo.

La segunda razón de esta persistencia se debe, como ya lo habíamos comentado anteriormente, a los bajos niveles escolares, ya que si relacionamos los sectores de baja escolaridad con los cuadros de edad observamos que el sector de Ns / Nc va creciendo conforme a la edad, lo que nos dice que entre más edad hay menor escolaridad y por lo mismo mayor orientación negativa. Para decir de lo anterior, que bajos niveles de educación influyen más que la edad en los elementos autoritarios y en altos niveles de Ns / Nc (v. cuadros anteriores).

Del análisis de estas variables, encontramos principalmente dos elementos de la cultura política tradicional; por un lado, la poca creencia en los partidos políticos y, por el otro, el desapego, la falta de información con respecto a la política. Estos elementos, además, como pudimos ver en los cuadros, tienen que ver con los bajos niveles educativos.

Antes de hacer algunas conclusiones del papel que puede llegar a desempeñar la sociedad morelense en la transición política, analizaremos otros datos, entre éstos la variable de adhesión democrática y la de sofisticación política, con la finalidad de que puedan fortalecer dichas conclusiones y darnos más elementos para que podamos analizar las posibilidades de la sociedad en el cambio político.

III.2. Adhesión democrática

En esta sección introduciré el concepto de adhesión democrática realizado por Durand, el cual es muy similar al de consenso democrático, sólo que este autor introdujo otras preguntas y las reunió en una sola escala.

La adhesión democrática procura medir convicciones políticas (creencias y actitudes legitimadoras) que sitúan desde una aprobación de la democracia hasta una aceptación del

autoritarismo. El fenómeno de convicciones no es homogéneo, no abarca por igual a todas las áreas de la vida política simultáneamente. La adhesión se concibe como situada en un *continuum* diferente para cada individuo y no como un desarrollo homogéneo. La aceptación de los elementos o características democráticas es distinta para los diferentes individuos. Es multidimensional, no implica homogeneidad de las respuestas. (Durand; 1996b: 6).

Su variable de adhesión democrática está basada en varias preguntas de la encuesta y el resultado al igual que en el de consenso democrático que se lee con el esquema de Mann.

Escala de adhesión democrática

Pregunta: Ahora le voy a leer algunas frases y le agradecería que usted me dijera sobre cada una de ellas, si está de acuerdo o en desacuerdo.

Variable.

La democracia es peligrosa porque puede provocar desórdenes.

El país funcionaría mucho mejor si fuera gobernado por líderes duros (severos y estrictos).

El país sería mucho mejor si sólo existiera un solo partido político.

Para mantener el orden, las leyes deben ser obedecidas siempre, aun cuando sean injustas.

Cuadro 18

*Versión final de la escala de adhesión democrática

Adhesión democrática	56.5%
adhesión autoritaria	15.9%
Ns / Nc	27.6%

*Esta variable consta de una serie de preguntas que tratan de capturar en una sola variable un conjunto de opiniones sobre la democracia que tipifican la cultura política del individuo acerca del régimen político. Para obtener el resultado presentado, se realizó una serie de estadísticas factoriales y cluster tal como; matriz de correlación, matriz factorial, estadística final, matriz de pesos de la variable en el factor, etcétera, (Durand; 1996b: 9-19).

Al analizar este cuadro con el esquema de Mann tenemos que las orientaciones positivas nos dan un porcentaje de 56.5%, lo que da como resultado un disenso en donde predomina un alto porcentaje de Ns / Nc; éste, como podemos ver, es mayoritario a la adhesión autoritaria, lo cual significa que hay un desapego de la política, la cual vendrá siendo un elemento de la

cultura política tradicional mexicana. Aquí es indispensable hacer una diferencia: el que persistan elementos de la cultura tradicional, en este caso podemos hablar de los altos porcentajes de Ns / Nc, no significa que necesariamente la sociedad tenga valores en contra de la democracia, simplemente que hay un desconocimiento grande y en algunos casos falta de legitimidad de algunas instituciones importantes para la instauración de la democracia, en este caso los partidos políticos. Como podemos ver, estas conclusiones son similares al consenso democrático ya analizado. Ahora, al cruzar la educación tenemos el siguiente resultado:

Cuadro 19
Adhesión democrática y educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Adhesión democrática	41.9%	55.5%	68.5%	83.9%	97.0%
Adhesión autoritaria	16.8%	19.3%	18.7%	8.7%	0.5%
Ns / Nc	41.3%	25.2%	12.7%	7.4%	2.5%

En adhesión democrática la escolaridad demostró ser un factor importante, pues a mayor educación mayor adhesión democrática; en la adhesión autoritaria se observa cómo al nivel de sin estudios, el de primaria y el de secundaria, tiene porcentajes similares, lo cual nos indica que en estos tres rubros la escolaridad no es muy importante para explicar los valores autoritarios, pero en el nivel de bachillerato y universidad la educación sí presentó ser importante. Finalmente, en el sector de Ns / Nc se observa claramente la influencia de la educación. Por lo expuesto anteriormente, podemos decir que la educación es una variable fundamental en la adhesión democrática, lo que nos confirma nuestras anteriores conclusiones.

Si leemos este cuadro con el esquema de Mann tenemos que el sector sin estudios y el de primaria tiene disenso; secundaria un disenso democrático; bachillerato y universidad plantean un consenso. Como podemos ver, ningún sector llegó a un disenso autoritario, lo cual es muy positivo para nuestra cultura política democrática. Estos resultados son muy similares a los anteriores:

Cuadro 20
Adhesión democrática, educación, esquema de Mann

Escolaridad	Sin estu-Primaria	Secundaria	Bach-Educ tec-Universidad
Tipo de orientación (Esquema de Mann)	Disenso	Disenso democrático	Consenso democrático
Porcentaje del nivel escolar según la encuesta	67.8%	16.1%	16.1%

Aquí observamos que el sector mayoritario es el del disenso, lo que concuerda perfectamente con nuestras conclusiones anteriores, y lo que difiere en este cuadro de adhesión democrática con respecto al de consenso democrático es que el sector bachillerato también presentó consenso democrático, lo cual nos habla de una cultura política que está en transición y que por eso no son tan perfectamente definidos sus valores.

Ahora cruzaremos la variable de adhesión democrática con edad.

Cuadro 21
Adhesión democrática por edad

	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
Adhesión democrática	59.4%	62.3%	54.1%	37.4%
Adhesión autoritaria	20.9%	30.0%	27.8%	27.3%
Ns / Nc	21.2%	19.8%	20.0%	40.8%

En este cuadro, los que tienen mayor adhesión democrática nuevamente son los de 26 a 40 años, siguiéndoles los más jóvenes y al final son los de 61 años en adelante; aunque la edad parece ser una variable que influye pero no de forma determinante.

En el caso de orientaciones autoritarias no es mucha la influencia de la edad, pues los porcentajes no son muy diferentes. Por último, en el sector Ns / Nc, los de 61 años en adelante demostraron ser los que menos conocían o se interesaban por la democracia, mientras que en los demás sectores no presentaron mucha diferencia, por lo que podemos decir que la edad sí influye aunque no es un factor determinante en las orientaciones autoritarias. De lo

anterior podemos deducir que la edad resulta una variable importante sólo en la adhesión democrática y en el Ns / Nc.

En general, podemos decir que la educación influye de forma más determinante que la edad en el grado de adhesión democrática de los encuestados. Lo mismo intento demostrar al presentar variables similares (consenso y adhesión democrática) es que el resultado, en este caso de una escala, no es absoluto, sino es un dato que nos permite acercarnos más a la posible realidad, y por lo mismo no es una verdad absoluta; a la hora de trabajar con diferentes variables los resultados no serán siempre iguales sino similares. Este despliegue de información tiene la finalidad de dar más elementos para poder comprender el panorama tan vasto que hay a la hora de analizar una encuesta, y a su vez dar a conocer otros aspectos sobre el mismo tema.

De lo expuesto anteriormente concluimos que como resultado tanto del análisis del consenso democrático como el de adhesión democrática, los entrevistados se caracterizan por tener un disenso, es decir, tienen una cultura política que no es democrática pero que tampoco es autoritaria, por lo que parece ser una cultura política de transición. Hay que destacar que en este disenso predominaron los aspectos democráticos ante los autoritarios, pues cuando analizamos por sectores educativos pudimos ver que el sector universitario presentó un consenso democrático, mientras que ningún sector presentó un consenso autoritario. Además, en este disenso siempre estuvieron presentes los altos porcentajes de Ns / Nc. Estos porcentajes de Ns / Nc nos hablan de un desapego, lo cual, como ya habíamos analizado, tiene que ver con los bajos niveles educativos y con la persistencia de elementos de la cultura política tradicional.

Lo anterior nos habla de una cultura que tiene elementos suficientes como para transformarse en una cultura democrática, pero lo que no ha ayudado a este tránsito son los bajos niveles educativos, ello se que se traduce en los bajos niveles de información y de conocimiento político.

Este tipo de resultado no nos dice mucho acerca de las posibilidades que tiene la sociedad morelense de ser un elemento importante dentro de la

transición democrática, por lo mismo se hace necesario incluir un elemento más: la sofisticación política, para que así podamos tener más elementos de análisis y obtener conclusiones más fundamentadas acerca de la importancia de la cultura política de Morelos en la transición política.

III.3 Sofisticación política

La investigación empírica sobre la diferenciación de públicos masivos, encuentra una expresión contemporánea en una hipótesis de W. Russell Neuman sobre la estratificación del público masivo en sociedades democráticas, según grados variables de sofisticación política:

El hallazgo principal es que el público masivo está estratificado a lo largo de un continuo de sofisticación. Sobre la mayoría de los asuntos, la gran mayoría de los ciudadanos permanecen desatentos y desinformados. Pero como con muchos fenómenos sociales de esta clase hay una división del trabajo natural y efectiva... (W. Russell Neuman, *Flisfish*; 1987:121)

La importancia de una alta sofisticación política radica en que ésta proporciona las condiciones, mas no las garantiza, de que el ciudadano sea mucho más “capaz” para participar y poder influir en un elemento coyuntural e importante, como lo es el de la transición política.

Este público atento y políticamente sofisticado, que es el que efectivamente posee capacidades para crear clima de opinión pública, exhibe un consenso democrático respecto del régimen democrático en general, y una clara mayoría de sus miembros da opiniones, que son positivas desde un punto de vista democrático, respecto de la institución de los políticos. Por consiguiente, considerando aquella población que es relevante para la existencia de un consenso normativo políticamente eficaz, el estado de cosas que en ella prevalece es una condición favorable para la redemocratización (Ibid., 124)

La sofisticación política es un elemento que nos permite “clasificar” al individuo con respecto al conjunto de las cuestiones que envuelven al sistema político: como la participación, las preferencias partidarias, la identificación ideológica de los individuos, actores, grupos y partidos políticos. En este

sentido, el concepto tiene que ver con la capacidad del individuo de conceptualizar objetos de la vida política por medio de la información sobre el accionar propio del sistema político (Moisés; 1992 apud Durand; 1996 b: 74)

La sofisticación política la forman tres dimensiones:

- 1.Prominencia de la política para la persona.
- 2.Información sobre objetos políticos.
- 3.Capacidad de conceptualización de la política, tanto en términos de diferenciación conceptual -la habilidad para identificar y discriminar entre las varias fuerzas y actores involucrados en el proceso político-, como de integración conceptual: la habilidad para organizar ideas y asuntos políticos a partir de construcciones abstractas e ideológicas.

Primero introduciremos la escala sobre sofisticación política hecha por Durand, para observar los niveles de sofisticación que tienen los encuestados; posteriormente analizaremos los tres elementos de la sofisticación política por separado para poder apreciar la incidencia de estos elementos en un estudio de cultura política como es precisamente éste. De esta forma se podrá tener un panorama más amplio del tipo de sofisticación política predominante en los encuestados. Hay que aclarar que también en este caso se introducirá el cruce con las variables educación y edad, de tal modo que se pueda especificar tanto los sectores que tengan un alto grado de sofisticación así como los que no lo tengan.

Antes de hacer estas reflexiones habría que hacer una acerca de qué tan posible e importante es una sociedad que tenga niveles altos de sofisticación, pues no es fundamental que toda la sociedad tenga una alta sofisticación política, además de que sería imposible, porque no toda la sociedad tiene el tiempo ni el interés para informarse y participar constantemente en la política, por lo mismo debe existir una división del trabajo natural y efectiva. W. Russell Neuman, en su trabajo sobre la estratificación del público masivo en sociedades democráticas según grados variables de sofisticación política (Flisfish; 1987), concluye que hay dos grupos de la sociedad perfectamente delineados. El primero representa aproximadamente al 20% de la población; este sector de la sociedad no está sintonizado para nada con el dominio de la política y es probable que no se movilice políticamente aun en las crisis

políticas más extremas, excepto cuando está en juego su propio interés económico.

Una vez aclarado este aspecto teórico, presentaré la escala de sofisticación política hecha por Durand (1996b: 74-81), de esta forma podremos analizar los niveles de sofisticación política de la sociedad morelense.

Escala de sofisticación política

Variable

¿Qué es democracia?

Se interesa en política

Nivel de interés político

Oye-ve noticieros

¿Qué significa ser de izquierda?

¿El gob. Actúa para favorecer intereses?

Opinión sobre partidos políticos

Cuadro 22

Versión final de la escala sobre sofisticación política

Alta sofisticación	16.8%
Media sofisticación	33.8%
Baja sofisticación	49.4%

La sofisticación política es el elemento que permite la clasificación del individuo respecto del conjunto de las cuestiones que envuelven al sistema político, como son la participación, la educación de las entradas y salidas (inputs y outputs), la preferencia partidaria, la identificación de la ideología de los individuos, actores, grupos y partidos políticos. Para conocer el tipo de sofisticación política de los encuestados, se realizó una serie de estadísticas factoriales y duster tal como; matriz factorial, estadística final, matriz de pesos de las variables en factor, etc. (Durand; 1996b: 74-81).

Según Neuman el sector inactivo debe estar formado aproximadamente por el 20 %, lo que corresponderá a la baja sofisticación política; en el caso de los encuestados morelenses asciende a un 49.4%, el cual resulta elevado; pero

si analizamos el sector de alta sofisticación nos damos cuenta de que sobrepasa el porcentaje de 5%. En estos resultados encontramos una contradicción; por un lado, altos niveles de sofisticación política y por el otro altos porcentajes de baja sofisticación política lo cual nos habla de una cultura política en transición, de una tradicional a una más democrática, es decir, en los noventa está surgiendo un nuevo tipo de cultura política en donde los ciudadanos están demostrando tener y ser mucho más “capaces” para participar y poder incidir en un momento importante o coyuntural, como lo es el de la transición política. Por otro lado, el alto porcentaje de baja sofisticación nos habla de una sociedad que le está costando mucho trabajo dejar atrás la cultura política tradicional que la distinguía.

Será conveniente analizar la sofisticación política por sectores para poder obtener un análisis más completo, en este caso lo haremos por sectores educativos.

Cuadro 23
Sofisticación política y educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Alta sofisticación	6.0%	15.2%	28.3%	26.0%	66.4%
Media sofisticación	29.5%	37.0%	29.5%	53.6%	31.2%
Baja sofisticación	64.5%	47.7%	42.2%	20.4%	2.4%

Como podemos ver, el grupo que predomina en la alta sofisticación es el universitario, el que predomina en la media sofisticación son los de bachillerato, y en la baja sofisticación el sector de sin estudios fue el que obtuvo mayor porcentaje, de lo que concluimos que la educación sí influye en la sofisticación política.

En seguida analizaremos la sofisticación política con la edad.

Cuadro 24
Sofisticación política por edad

	18 a 25 años	26 a 40 años	41 a 60 años	61 a + años
Alta sofisticación	16.9%	17.8%	19.0%	7.5%
Media sofisticación	30.4%	37.2%	33.5%	32.1%
Baja sofisticación	52.7%	45.0%	47.5%	60.4%

El la alta y baja sofisticación la edad evidenció ser un factor importante aunque no esencial, mientras que en la media sofisticación no. En general podemos decir que la edad y la escolaridad influyen en el grado de sofisticación política, aunque hay que reconocer que fue la educación la que influyó más que la edad en el grado de sofisticación del encuestado, por lo tanto, nuevamente la educación demostró ser una variable importante.

A continuación, para que tengamos más amplio del grado de sofisticación política en los encuestados, analizaremos por separado los elementos de dicha variable; en este caso no introduciré el cruce con la edad porque no representó ser determinante en ninguno de los casos que veremos en seguida.

III.3.1 Prominencia de la política para la persona

En este rubro me refiero sólo al interés por la política, aunque nosotros consideraríamos a la eficacia política como un elemento importante para observar la prominencia de la política en las personas.

El hecho por el que creo importante agregar la eficacia política a este rubro se debe en primer lugar, a que es un elemento fundamental en la clasificación de una cultura política democrática (cf., cap. I); en segundo lugar porque la falta de eficacia política es indispensable cuando analizamos la falta de interés político, ya que en el caso de Morelos van de la mano como podremos ver en seguida. Además, intentamos ver la importancia de la relación entre la eficacia y el interés político en el análisis. En primer lugar analizaremos el interés por la política.

Cuadro 25

Respecto a la política usted diría que se interesa mucho o poco

Interesa mucho	14.4%
Interesa regularmente	56.5%
No se interesa	28.6%
Ns / Nc	0.6%

Este poco interés, el cual está considerado dentro de los márgenes establecidos por Neuman, no es típico sólo de los mexicanos o de los sistemas no democráticos, pues diversas sociedades incluyendo las democráticas tienen problemas con la falta de interés político de sus ciudadanos. El problema en Morelos, es que dicha falta de interés político va aunada a la falta de eficacia política lo cual no sucede en sociedades con culturas democráticas, es decir ambos elementos son característicos de la cultura política mexicana.

En este caso, para darnos una idea de la falta de la eficacia política de los encuestados, se introducirá la escala política hecha por Durand.

Escala sobre la eficacia de la persona en la política:

Pregunta: Ahora le voy a leer otros casos sobre política y le agradecería me diga si está de acuerdo o en desacuerdo.

Variable

Votar es la única manera que tienen las personas, para decir si hacen bien o mal las cosas. No creo que los funcionarios del gobierno se preocupen mucho sobre lo que las personas como yo pueda pensar.

A veces, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede realmente entender lo que está sucediendo.

Personas como yo no tienen cómo influir en lo que el gobierno hace.

Cuadro 26

Versión final de la escala sobre eficacia política

Variable	Porcentaje	Indicadores	Porcentaje
El voto es la única manera de hacer bien o mal las cosas	53.6%	Es eficaz	9.7%
No creen que los funcionarios se preocupen sobre lo que piensan	55.0%	Es poco eficaz	22.8%
No tienen como influir en la política	59.3%	Es ineficaz	44.2%
La política y el gobierno son temas muy complicados	62.0%	Ns / Nc	23.4%

La escala sobre la eficacia de la persona en la política tiene por objeto conocer cual es la percepción que tiene el entrevistado de su relación con el mundo de la política. Para obtener el resultado presentado, se realizó una serie de estadísticas factoriales y cluster tal como: matriz de correlación, matriz factorial, estadística final, matriz de peso de las variables en factor, etcétera, (Durand Ponte; 1996b: 69-73)

Como podemos ver, el mayor porcentaje está en ineficaz políticamente hablando, esto se debe a que el 55.0% de los entrevistados no creen que los funcionarios se preocupen sobre lo que piensan; además, el 59.3% dice que no tiene cómo influir en la política; y para el 62.0% la política y el gobierno son temas muy complicados, lo que da como resultado que los ciudadanos no les interese la política, no se informen y no participen porque no se creen capaces de influir en las decisiones del gobierno; es decir, se convierten en ciudadanos poco eficaces políticamente hablando.

Si lo comparamos con los porcentajes establecidos por Neuman, nos encontramos que el porcentaje de eficacia política es parecido a éstos, mientras que el de ineficacia es muy alto, lo cual ya analizamos, tiene que ver con el cambio cultural que está sufriendo la cultura política mexicana. Ahora se analizará la relación de interés por la política y educación:

Cuadro 27
Interés por la política y la educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Sin interés en la política	79.6%	68.9%	71.2%	70.0%	42.0%
Se interesa en la política	20.4%	31.1%	28.8%	30.0%	58.0%

Como podemos observar, excepto por el sector de sin estudios y el universitario, la educación influye poco en el interés por la política; por lo mismo, no podemos decir que la educación sea un elemento esencial en la explicación de dicho fenómeno, en primer lugar, porque no es ascendente la línea a mayor educación mayor interés por la política, y en segundo, porque el porcentaje de diferenciación entre los sectores de educación no es muy alto.

Por otro lado, al cruzar la variable de eficacia política con educación obtenemos el siguiente resultado:

Cuadro 28
Eficacia política y educación

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
La persona cuenta en la política	5.8%	10.5%	12.3%	18.5%	15.0%
La persona cuenta poco en la política	17.1%	20.6%	27.2%	30.3%	52.7%
La persona no cuenta en la política	43.0%	44.4%	50.0%	46.8%	30.2%
Ns / Nc	34.1%	24.4%	10.6%	4.4%	2.1%

En este primer enunciado que significa eficacia política vemos poca relación con la educación e incluso los universitarios tuvieron un porcentaje bajo de eficacia política, y no fue este sector el que demostró mayor porcentaje de eficacia política sino el de bachillerato.

En el segundo enunciado, que corresponde a poca eficacia política, observamos mayor relación con la educación, el sector universitario es el que tiene el mayor porcentaje de poca eficacia política.

En el tercero, que corresponde a la falta de eficacia política de los ciudadanos, la educación no demostró ser un factor tan importante; aquí el sector de secundaria fue el que presentó la mayor falta de eficacia política. Por último, en el sector de Ns / Nc la educación sí demostró ser un factor importante; hay que destacar el hecho de que el porcentaje de este sector es alto, lo cual se podría ver con la persistencia de la cultura política tradicional que nos habla de una migración de la política por parte de los ciudadanos, lo que se traduce en una falta de información y de conocimiento político. Por lo anterior podemos concluir que la educación sólo influye en la poca eficacia política y en el Ns / Nc de los entrevistados.

En general, esta falta de interés por la cultura política, en el caso mexicano, va aunada con una falta de eficacia política, lo cual es un aspecto

negativo de esta cultura política. Si en cualquier régimen la falta de interés por la política es algo normal, no sucede lo mismo con la eficacia política, lo que no corresponde al caso de Morelos, en donde se presentan estos dos elementos juntos. Estas dos variables responden, aunque no de manera decisiva, a los bajos niveles educativos; por lo tanto, el sector universitario y el de bachillerato son los que mayor interés y eficacia política presentaron. Cuando lo comparamos con el porcentaje establecido por Neuman nos encontramos con la contradicción a la que nos hemos estado refiriendo, lo cual nos habla de una cultura política en cambio.

III3.2. Información sobre objetos políticos

Desafortunadamente en la encuesta hay pocas variables para medir este segundo factor de la sofisticación política; la única pregunta que nos da algunos elementos para este tipo de análisis es la siguiente:

Cuadro 29
Conocimiento de los actores políticos

Actores políticos	Porcentajes
Presidente de la república	87.3%
Presidente municipal	45.5%
Gobernador	45.0%
Senador	2.9%
Presidente de algún partido	2.2
Diputado federal	1.8

Como podemos ver, los encuestados demostraron conocer sólo a las autoridades a nivel ejecutivo: al presidente, al gobernador o al presidente municipal, pero fuera de estos personajes políticos muestran muy poca información con respecto al nombre de algún senador, diputado federal o de un presidente de algún partido político, de lo que se deduce que los encuestados sólo conocen a los actores políticos más directamente relacionados con él. Lo que podemos señalar aquí, es la falta de

representatividad de los otros actores ante los ciudadanos -en este caso los entrevistados-, por lo mismo a éstos no les representa ninguna experiencia práctica conocer ni a diputados ni a senadores, como presidentes de partidos políticos, por lo que antes de señalar que este desconocimiento se debe a una falta de información nosotros hablaríamos de una falta de representatividad de estos actores políticos.

La educación no tiene mucho que ver con el conocimiento sobre los sujetos políticos pues al igual que los de primaria, los de educación superior demuestran conocer sólo a las autoridades a nivel ejecutivo, aunque es lógico que los universitarios conozcan más que los de primaria.

Un factor que puede dar más elementos para el análisis de la información política en los encuestados, es el hecho de que la mayoría de los cuadros presentados anteriormente el Ns / Nc ocupa un lugar importante, además de que es muy sistemático y en algunos casos sorprendentes los elementos autoritarios, éstos nos indican que los ciudadanos entrevistados tienen una falta de conocimiento grande, lo cual se debe a varios factores entre ellos los bajos niveles escolares y la falta representatividad por parte de algunos actores políticos y no necesariamente a elementos autoritarios (v. cuadro 30).

III.3.3. Capacidad de conceptualización

La capacidad de conceptualización, como ya lo señalamos en el primer capítulo, tiene mucha importancia para la clasificación de una cultura política democrática, además de que es un elemento esencial en la sofisticación política.

Para analizar la capacidad de conceptualización de los entrevistados, se utilizará en primer término el conocimiento sobre la clasificación ideológica izquierda-derecha y en segundo, el conocimiento sobre la democracia,

Empezaré con la capacidad que tienen los encuestados para poder definir lo que entienden por izquierda-derecha.

Cuadro 30
Derecha e Izquierda
(pregunta abierta)

¿Que significa para usted ser de izquierda en actividades políticas?		¿Qué significa para usted ser de derecha en actividades políticas?	
Valorativo negativo	4.9%	Valorativo negativo	9.5%
Oposición	20.3%	Situación	20.5%
Clasista	1.0%	Clasista	0.4%
Ideología	2.2%	Ideología	.8%
Otras	4.3%	Otras	4.5%
Ns / Nc	62.2%	Ns / Nc	64.3%

Como podemos observar, en los ciudadanos encuestados hay muy poco conocimiento político, ya que el 67.2% y el 64.3% se encuentra en el rubro de Ns / Nc. Por lo mismo concluimos que existe poca capacidad de conceptualización. Si lo comparamos con los márgenes de Neuman, nos damos cuenta que la contradicción de la cual hemos estado hablando sigue presente; por un lado, más del 5% de los encuestados supo conceptualizar y por el otro más del 20% no supo hablar en términos de derecha -izquierda.

Al cruzar este resultado con educación obtuvimos el siguiente resultado:

Los códigos de estas preguntas, se especifican por el criterio de definición usado por el entrevistador. Se inicia con un criterio no político referido a criterios de valor que parecen tener que ver con el lenguaje cotidiano donde derecha es lo derecho e izquierda lo chueco. A partir de ahí los criterios son políticos situación-oposición, ubicación clasista e ideológica. Finalmente otras recogen las respuestas sin sentido, generalmente errores o aquellas que no es posible interpretarlas.

Cuadro 31
Derecha e Izquierda por educación

	Derecha		Izquierda	
	Definió	No definió	Definió	No definió
Sin Estudios	22.8%	77.2%	21.3%	78.7%
Primaria	35.0%	65.0%	28.9%	71.8%
Secundaria	45.3%	54.7%	47.0%	53.0%
Bachillerato	53.5%	46.5%	55.7%	44.3%
Universidad	87.3%	12.7%	92.0%	8.0

La educación es un factor muy importante en el conocimiento político, pues a mayor educación mayor es la capacidad para definir. Por lo que los universitarios son los que conocen más y conceptualizan mejor la política.

Cuadro 32
Para usted, ¿Qué es una democracia?
(pregunta abierta)

Cívica	11.3%
Política	7.3%
Social	6.5%
Amplia	1.3%
Otra	6.4%
Ns / Nc	67.3%

El cuadro anterior muestra otro elemento que nos da un indicador más de la falta de conocimiento político y de la capacidad de conceptualización, pues el 67.3% de los entrevistados no supieron conceptualizar lo que era democracia, esto no es nuevo pues en todos los cuadros anteriores este rubro siempre ocupó un lugar importante. Con respecto a los márgenes establecidos por Neuman cabría señalar que la contradicción sigue presente.

Esta falta de conceptualización, al igual que en el otro cuadro, se deriva de varios elementos, entre ellos, los bajos niveles educativos.

En el siguiente cuadro, para que podamos tener una imagen más completa de esta variable, cruzaremos el Ns / Nc de la pregunta ¿Qué es la democracia? por escolaridad.

Cuadro 33
¿Qué es democracia? (Ns / Nc) por escolaridad

Escolaridad	Ns / Nc
Ninguna	86.2%
Primaria	71.5%
Secundaria	53.0%
Bachillerato	40.1%
Universidad	7.7%

Es hasta secundaria donde más de la mitad de cada sector no supo o no contestó, por lo que podemos decir que en los niveles de educación básica (primaria y secundaria), no está presente una capacidad de conceptualización. Hay que recordar que la mayoría de los entrevistados (83.8%) se encuentran en estos sectores (primaria y secundaria); es decir en la encuesta predominan niveles educativos bajos y por lo mismo hay poca capacidad de conceptualización.

Los niveles de bachillerato hasta educación superior demuestra tener mucho mayor conocimiento, y es hasta la educación superior donde disminuyó de forma considerable el no sabe / no contestó, entonces podemos decir que entre los universitarios se encuentra el sector con mayor conceptualización.

Aquí podemos ver que a mayor educación mayor conocimiento político. En conclusión, la educación es una variable que influye de forma determinante en la capacidad de conceptualización.

Lo expuesto en este apartado nos lleva a concluir que la cultura política mexicana, en especial la morelense, está en un periodo de cambio, de transición, por ello encontramos un sector muy amplio de alta sofisticación (16.8%), lo que nos indica que un sector grande de la sociedad está pendiente de los cambios políticos que se están dando en el régimen mexicano, y que en un momento determinado este grupo puede llegar a ser un elemento importante. Por el otro lado, también existe un sector amplio de baja sofisticación y ello nos habla de una cultura política que le está costando trabajo dejar atrás los elementos tradicionales. Por otro lado tanto la edad como la escolaridad demostraron ser variables influyentes en el grado de

sofisticación política, aunque la educación evidenció tener más influencia que la edad, siendo los universitarios y los de bachillerato los que mayor sofisticación política presentaron; en la edad fueron los de 41 a 60 años.

Cuando analizamos por separado los elementos de la sofisticación política nos encontramos con que la sociedad entrevistada se caracteriza por una falta de interés político como de eficiencia. El interés político se encuentra dentro de los márgenes contemplados por Neuman, con respecto a la falta de eficiencia política nos damos cuenta que ésta presenta la contradicción a la que nos hemos estado refiriendo.

Con respecto al segundo elemento de la sofisticación política, no tuvimos una pregunta en la cual pudiéramos basar nuestro análisis y recurrimos a la reflexión de los altos porcentajes de Ns / Nc, que presentan la mayoría de los cuadros aquí citados. Con respecto a la conceptualización de la política observamos la contradicción antes referida; es decir, por un lado un alto porcentaje de bajos niveles educativos con poca capacidad para conceptualizar, y por el otro, altos porcentajes con una educación mayor que tienen una amplia capacidad para conceptualizar la política. Esta contradicción hace que no podamos tener una posición clara del papel que ha desempeñado la sociedad en la transición política.

III.4 Conclusiones sobre la cultura política en los noventa en el caso de Morelos

Con el análisis tanto del consenso como de la adhesión democrática, sin olvidar el de la sofisticación política, llegamos a la conclusión que la cultura política del morelense tiene elementos tanto democráticos como autoritarios; usando la terminología de Flisfish se puede decir que se caracteriza por un disenso.

Este disenso tiene un gran porcentaje de Ns / Nc, lo cual nos recuerda elementos de cultura política tradicional que caracterizó a los mexicanos hasta antes de los años noventa, en donde encontramos la migración de la política entre otros elementos (v. cap II); de esta migración se desprende la falta de

información y de conocimiento por la política que trae como consecuencia altos porcentajes de Ns / Nc. Además, hay que agregar la falta de credibilidad y de legitimidad de algunos actores políticos, así como los bajos niveles de escolaridad, los cuales demostraron influir de manera determinante a este sector.

Consideramos que el sector de Ns / Nc es una de las barreras más fuertes que aunque no impedirá el cambio cultural sí lo hará más lento; el hecho de que este sector no presente características predominantemente autoritarias es positivo.

Es evidente que todavía persisten elementos de la cultura política tradicional, entre ellos, la marginación de los partidos políticos -entre otros-; lo anterior se observó cuando hicimos el cruce entre consenso democrático y la edad. De acuerdo con esto a mayor edad menor era la creencia en los partidos políticos, lo que nos indica que es en los de mayor edad donde predomina más elementos de la cultura tradicional, mientras que los más jóvenes -principalmente de 26 a 40 años- creen y confían más en las instituciones democráticas.(v, consenso democrático).

Por otro lado, en la sofisticación política se observó una contradicción según los márgenes establecidos por Neuman; es decir; en este análisis más del 10% de la sociedad resultó tener alta sofisticación política lo que sobrepasa los lineamientos establecidos por dicho autor. Asimismo más del 20% de la sociedad tubo bajos niveles de sofisticación política, rebasando los márgenes de Neuman. Esto lo podemos interpretar como un cambio cultural, en donde por un lado hay un sector que presenta los elementos necesarios para ser un actor importante en la transición -según lo establecido por dicho autor- y por el otro un sector muy amplio (49.4%) que tiene baja sofisticación política y que difícilmente puede llegar a movilizarse, aunque tampoco es garantía. Lo anterior lo podemos relacionar con la persistencia de elementos de la cultura política tradicional.

Esta contradicción de lo único que nos habla es de una cultura política que se encuentra en transición y tiende a ser democrática, aunque todavía le falta mucho camino por recorrer.

A lo largo de estos capítulos se observa una evolución muy importante de la cultura política mexicana, esencialmente la de Morelos, ya que ésta no es tradicional como se conceptualizaba anteriormente: aún no ha llegado a ser democrática, pero se encuentra en un momento de cambio. Esta evolución de la cultura política también ha sido constatada por otros autores entre ellos Roger Bartra:

El nacionalismo mexicano ha llegado a un punto crítico; no sólo resulta una odiosa fuente de legitimación del sistema de explotación dominante, que busca justificar las profundas desigualdades e injusticias por medio de una uniformización de la cultura política; ello lo comparte con todos los nacionalismos; pero además -y en ello radica la situación crítica- las cadenas de transfiguraciones y transposiciones han acabado por perfilar una cultura política que ya no corresponde a las necesidades de la expansión del propio sistema de explotación. Aun el avance de un capitalismo brioso e imperialista choca abiertamente con la estela de tristezas rurales, de barbaries domésticas por caciques de obrerismos alburero y cantinflasco, de ineficacia y corrupción en nombre de una cohorte de pelados. Pero no se trata solamente de una necesidad del desarrollo económico por salir de la crisis y del estancamiento; una gran parte de los mexicanos comienza a rechazar esa vieja cultura política que ha sido durante más de setenta años la fiel compañera del autoritarismo, de la corrupción, de la ineficacia y del atraso. Esta cultura política es el nacionalismo revolucionario, y uno de sus componentes esenciales es lo que he denominado el canon del axolote (Bartra; 1987: 199)

En esta cita y en la que sigue podemos observar una similitud con respecto al presente trabajo de investigación sobre el cambio en la cultura política.

La idea de las actitudes y los valores de los mexicanos han cambiado también de manera importante, sobre todo en los últimos años tiende a generalizarse... Aunque las actitudes y los valores de los mexicanos en el pasado reciente han sido poco documentados científicamente, los cambios ocurridos dan testimonio de transformaciones en los sistemas valorativos. El cambio se manifiesta con claridad en hechos que han sido discutidos en diversos ámbitos. Se advierte también en otros que, si bien han sido constatados, no han sido suficientemente analizados. Y se percibe en algunas que han sido registradas adecuadamente (Beltrán et al., 1996: 5)

En este fragmento podemos notar que se está hablando de la cultura general y no de la cultura política en específico. Hay que recordar que la

cultura política pertenece a un ámbito mayor: la cultura, por lo tanto si ésta cambia repercutirá en sus subculturas y viceversa.

Aunque podemos hablar de un camino positivo en la cultura política de Morelos, todavía no podemos hablar de un cambio radical, sino lento, en donde la sociedad todavía no ha abandonado por completo la cultura política tradicional que la caracterizaba; por lo mismo, podemos seguir observando cómo la sociedad sigue permitiendo la existencia de un partido autoritario, además de que sigue legitimando tanto al régimen como al gobierno.

Los datos muestran que el régimen cuenta con mayor legitimidad que el gobierno cuando se indaga sobre éste de manera abstracta, reproduciendo la misma ambigüedad de la cultura política mexicana que muchos autores han calificado como cíclica. Pero cuando se pidió la evaluación sobre el actual gobierno, la legitimidad del régimen y del gobierno se igualan y desaparece la ambigüedad del régimen y del gobierno se igualan y desaparece la ambigüedad.(Durand; 1995: 74)

Aunque este tipo de cultura política ha permitido y legitimado la permanencia del PRI-gobierno en el poder, esto no significa que en los próximos años lo siga haciendo, pues hablamos de una cultura en cambio. Una cultura política que quiere dejar de ser tradicional, lo cual se refleja tanto en el hecho de que la oposición cada vez va ganando un mayor espacio político, como en el aumento de la movilización social en los últimos años.

CONCLUSIONES GENERALES

Con el presente trabajo de investigación se pretendió no sólo encontrar herramientas teóricas para poder definir el concepto de cultura política, sino también intentar conocer de la forma más analítica posible el tipo de cultura política que tienen los ciudadanos de Cuernavaca, Mor. en los años noventa.

En el primer capítulo analizamos el ámbito de la cultura política, del cual se desprenden principalmente tres rubros muy importantes: el nivel objetivo, el nivel subjetivo y el nivel correspondiente a la socialización. Estas tres dimensiones (v. cap. I) engloban una dimensión bastante grande, pero limitada y bien especificada de la cultura política.

Uno de los problemas teóricos que enfrentamos en el primer capítulo fue no tanto el de encontrar las dimensiones de la cultura política, sino los elementos de una cultura política democrática. De dicho debate concluimos que la cultura política democrática tiene seis elementos:

- 1) Eficacia política.
- 2) Confianza interpersonal.
- 3) Información.
- 4) Capacidad de conceptualización.
- 5) Participación política.
- 6) Creencia en la democracia y sus instituciones.

Aunque si bien es cierto que fue hasta el tercer capítulo cuando introduce los conceptos de adhesión, consenso democrático y sofisticación política, éstos responden a los seis elementos anteriores; el consenso y la adhesión democrática retoman la creencia en la democracia y sus

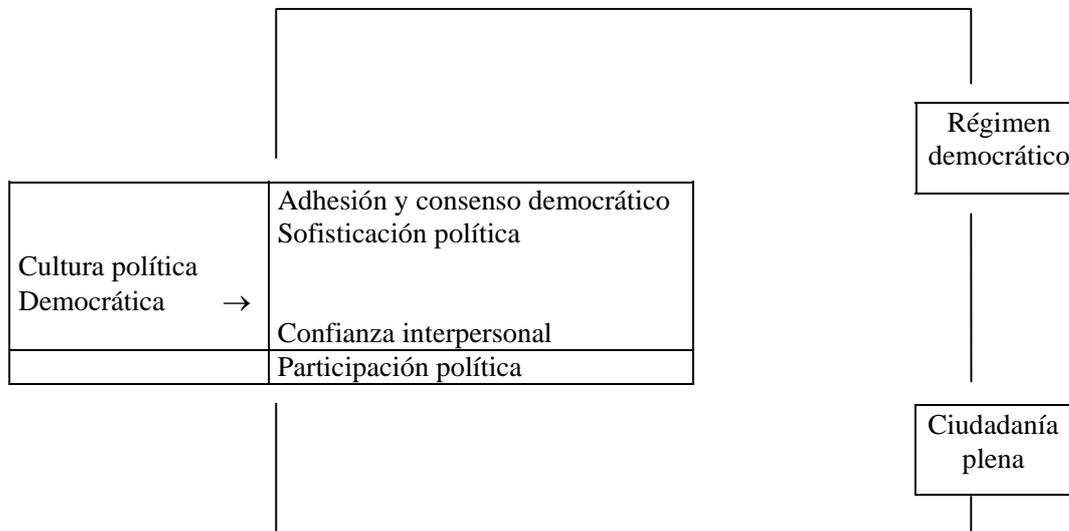
instituciones, la sofisticación política se refiere a la capacidad de conceptualización, a la eficacia política, y a la información; es decir, retomamos los elementos dados en el primer capítulo para hablar de sofisticación política, adhesión y consenso democrático de la sociedad morelense. Con respecto a la participación política, también la analizamos, principalmente en el segundo capítulo. Desafortunadamente no pudimos medir la confianza interpersonal en los encuestados. Por lo anterior podemos concluir que una cultura política democrática contiene los siguientes elementos:

- a) Adhesión democrática.
- b) Sofisticación política.
- c) Participación política.
- d) Confianza política.

Un concepto importante a rescatar del primer capítulo es el de la ciudadanía, pues el desarrollo y consolidación de una cultura política democrática tiene que estar fortalecida por una ciudadanía plena porque son conceptos que van de la mano. Y cuando hablamos de una consolidación tanto de una cultura política democrática como de una ciudadanía plena, necesariamente tenemos que remitirnos a un régimen democrático, ya que es el único que puede garantizar ambos elementos.

Queremos aclarar que la gestación a la transición de una cultura política autoritaria a una democrática, así como el principio de una ciudadanía plena no necesariamente se dan en un régimen democrático, pero la consolidación de ambos elementos difícilmente se puede pensar en otro régimen que no sea democrático. A grandes rasgos, éste es el debate que introduce en el primer capítulo y que podemos resumir en el siguiente esquema:

Esquema 4: Elementos de la cultura política democrática



Por otra parte, en este trabajo de investigación pudimos observar cómo el tema de la cultura política sirve no sólo para hablar de la transición sino para referirnos también a la estabilidad y a la permanencia de un régimen, ya sea democrático o autoritario. En el segundo capítulo, la cultura política nos fue útil para entender la estabilidad y permanencia del régimen autoritario del sistema político mexicano hasta antes de los ochenta. En el tercer capítulo usamos este tema para referirnos a la transición política. Con lo anterior, podemos comprender lo trascendente del estudio de la cultura política en cualquier régimen, ya sea democrático o autoritario; la cultura política es un elemento que tiene que ver con la legitimidad, la consolidación, la permanencia y la transición no sólo de un régimen sino de un sistema político.

Podemos fundamentar con esta tesis que no sólo el régimen mexicano está en transición sino también la cultura política. La cultura política de tipo tradicional que caracterizó a los mexicanos por treinta años parece que se está transformando en una cultura política que puede o no llegar a ser democrática, depende de los cambios que se sigan dando en el gobierno, el régimen y en la sociedad.

Las variables de sofisticación política, consenso y adhesión democrática, las introdujimos en el tercer capítulo. El resultado tanto del consenso como de la adhesión democrática fue que la cultura política actual

del ciudadano morelense tiene un disenso (v. Capítulo III). Con este término nos referimos a que la cultura política mexicana no es ni democrática ni autoritaria sino que está en un periodo transitorio.

Esta cultura política además de tener un disenso, se caracteriza por un gran porcentaje de Ns y Nc; este alto porcentaje se debe principalmente a los bajos niveles escolares y a la falta de creencia en la política, lo cual se puede explicar, en primera, como la persistencia de la cultura política tradicional, y en segunda, por el hecho de que algunos actores políticos ya están deslegitimados y por lo mismo han perdido credibilidad; esto lo podemos ver con diputados, senadores, presidentes de partidos políticos y con los mismos partidos políticos (v. Cap. III). Por lo tanto, el que haya este alto porcentaje de Ns / Nc no necesariamente se explica por el hecho de que los ciudadanos entrevistados tengan valores autoritarios, y esto lo podemos comprobar si revisamos el tercer capítulo en donde el Ns / Nc demostró no tener una tendencia marcadamente autoritaria, lo cual me parece muy importante para el momento coyuntural que vive México.

Existen sectores sociales, como los que han estudiado primaria, que a pesar de sus bajos niveles educativos también demostraron tener características democráticas; estos elementos, repito, son interesantes en una transición política como la nuestra. Ya que los bajos niveles no sólo son educativos sino socioeconómicos –que van ligados en el caso mexicano (v. Durand; 1995)- no será un elemento que ponga barreras en esta transición, tal vez la haga más lenta pero de ninguna forma será un obstáculo.

En el tercer capítulo también analizamos la capacidad de sofisticación política que tienen los entrevistados. Según Neuman (v. Cap. II) no es necesario que toda la sociedad tenga una alta sofisticación política, con un 5% de ésta es suficiente, pero al sector no le interesa la política, que no le gusta participar, que es muy apático, no debe de presentar un porcentaje mayor a un 20%. En el caso específico de Cuernavaca Morelos, hay una contradicción al respecto: por una parte, altos niveles de sofisticación política y por la otra, altos porcentajes de baja sofisticación política, lo que refuerza nuestra hipótesis: que la cultura política de Morelos está en transición y de acuerdo a los resultados de este capítulo ésta tiende al cambio democrático.

En conclusión, los resultados de la encuesta nos dicen que la cultura política morelense es caracterizada por un disenso pronunciado, el cual tiene por un lado un grupo amplio de baja sofisticación política. Estos tres elementos de los que nos hablan es de una cultura política que está en transición, la cual tiene muchos problemas debido a los bajos niveles de escolaridad que repercuten tanto en las orientaciones negativas o elementos autoritarios, como en los altos porcentajes de Ns/ Nc.

Pero no sólo a nivel subjetivo la cultura política morelense está cambiando, también en el aspecto objetivo, porque en la participación política se está dando un desarrollo, hay más movimientos políticos y críticos que ya exigen democracia, y tampoco podemos olvidar el crecimiento en la participación electoral. Este desarrollo tanto de la dimensión subjetiva y objetiva de la cultura política mexicana hacen que la permanencia del partido-gobierno ya no sea tan segura en los próximos años.

Cuando hablamos de la importancia de la cultura política en la transición de un régimen autoritario a uno democrático, nos referimos a que no sólo este cambio debe depender de los acuerdos entre las élites políticas, también el ciudadano común debe ser partícipe de este cambio, no en el sentido de que sea quien establezca las normas o las reglas del cambio, ya que para esto hay personas especializadas, sino en el sentido de que el pueda ser capaz de organizarse para presionar y exigir sus derechos.

Para esto, el ciudadano deberá de cambiar sus creencias, sus valores, sus actitudes y sus ideologías preexistentes, hecho que como parece los morelenses están cumpliendo.

Con esto no estamos negando que se han dado transiciones políticas donde sólo las élites han actuado, dejando a un lado los demás actores políticos, pero generalmente estas transiciones han degenerado en un sistema autoritario o hasta militar, lo cual se observó principalmente en América Latina en la década en la década de los setenta. Lo anterior se debe a que institucionalmente no se garantizó, en primer lugar, la democracia, en segundo, la cultura política democrática.

Para hablar de la consolidación de una democracia hay que referirse al desarrollo de una cultura política democrática, donde las creencias, ideologías y valores de la sociedad y del individuo sean democráticas, y sus actitudes sean participativas.

Actualmente se estudia a la cultura política como un elemento que pueda garantizar tanto las transiciones a la democracia como a la existencia de democracias mismas -esto es un poco el debate que introdujimos en el primer capítulo-, la necesidad de poder encontrar un factor que pueda ayudar no sólo a consolidar las democracias nuevas sino a relegitimar las democracias existentes es el es el reto de estos años, y la cultura política democrática parece responder a dicha necesidad política.

APENDICE

Por favor conteste las siguientes preguntas:

1.- Sexo:

Femenino

Masculino

2.- Edad: _____ (años cumplidos)

3.- Escolaridad (grado escolar que tienes actualmente)

.

4.- ¿Tienes credencial de elector?

Si

No ¿Porqué? _____

5.- Respecto a la política usted diría que se:

Interesa mucho

Interesa regularmente

No se interesa

6.- ¿Sigues las informaciones sobre cuestiones políticas y de gobierno?

Si

No ¿Porqué? _____

7.- ¿Porqué medio de enteras?

Periódico

Radio

Revistas

Televisión

8.- ¿Usted conoce el nombre de alguno de los siguientes políticos?

- Presidente de la república
- Presidente municipal
- Gobernador
- Senador
- Presidente de algún partido
- Diputado federal

9.- ¿Cuanto efecto crees que tienen las actividades del gobierno sobre tu vida diaria?

- Mucho
- Regular
- Poco

10.- Ahora le voy a leer otros casos sobre política y le agradecería me diga si está de acuerdo o en desacuerdo.

- Votar es la única manera que tienen las personas, para decir si hacen bien o mal las cosas.
- No creo que los funcionarios del gobierno se preocupen mucho sobre lo que las personas como yo pueda pensar.
- A veces, la política y el gobierno parecen tan complicados que una persona como yo no puede realmente entender lo que está sucediendo.
- Personas como yo no tienen cómo influir en lo que el gobierno hace.

11.- ¿Eres miembro de algún partido político?

- Si ¿Porqué? _____
- No ¿Porqué? _____

12.- ¿Eres miembro de alguna organización no gubernamental?

- No
- Si ¿Cual? _____

13.- En su opinión los partidos políticos son:

- Indispensables a la democracia.
- Sólo sirven para dividir a las personas.
- Defienden a los diferentes grupos de la sociedad.
- Sólo sirven para defender a los políticos.

14.- En su opinión ¿ Los partidos políticos?

- Facilitan la participación de los ciudadanos en la política.
- Dificultan la participación de los ciudadanos en la política.

15.- ¿Qué es una democracia?

16.- Ahora le voy a leer algunas frases y le agradecería que usted me dijera sobre cada una de ellas, si está de acuerdo o en desacuerdo.

- La democracia es peligrosa porque puede provocar desórdenes.
- El país funcionaría mucho mejor si fuera gobernado por líderes duros (severos y estrictos).
- El país sería mucho mejor si sólo existiera un solo partido político.

17.- Le agradecería que me diga con cuál de las siguientes tres afirmaciones concuerda usted más:

- La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno.
- Es mejor una dictadura que una democracia.
- Da lo mismo si el gobierno es una democracia o una dictadura.
- Para mantener el orden, las leyes deben ser obedecidas siempre, aun cuando sean injustas.

18.- ¿Que significa para usted ser de izquierda en actividades políticas?

19.- ¿Qué significa para usted ser de derecha en actividades políticas?

20.- ¿Qué método crees que es más efectivo para influir en una decisión del gobierno?

- A través de las relaciones personales y familiares
- Escribiendo a las autoridades exponiendo su punto de vista
- Procurar interesar a la gente y formar un grupo
- Trabajar a través de su partido político
- Organizar una manifestación de protesta

BIBLIOGRAFIA

*ALMOND, A. Gabriel y Sidney Verba (1970) “Cultura Cívica”. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones. Madrid: Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

*ALMOND A. Gabriel (1995) “El estudio de la cultura política”. En estudios políticos. núm 7, abril – junio. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

*BARTRA, Roger (1987) “La jaula de la melancolía” Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalvo.

*BELTRAN, Ulises, Fernando Castaños, Iulia I Flores y Yolanda Meyenberg (1996) “mexicano”. México: Grijalvo.

*BODES, Velta C. (1995) “La utilidad de la virtud, Un estudio de la ciudadanía en Cuba: 1898 – 1994”. En Perfiles Latinoamericanos, núm 7 año 4, diciembre. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

*Cornelius, Wayne (1980) “Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política” Tr Roberto Ramón Mazzoni. México: Fondo de Cultura Económica.

*DAHL, Robert (1991) “Los dilemas del pluralismo democrático”. Autonomía versus control. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Alianza.

*DAHL, Robert (1992) “La democracia y sus críticos”. Tr Leonardo Wolfson. México: Paidós (Estado y Sociedad).

*DAHL, Robert (1993) “La poliarquia” Participación y oposición. México: Red Editorial Iberoamericana.

*DURAND, P. Víctor Manuel (1995) “La cultura política autoritaria”. En revista Mexicana de Sociología. Núm. 3. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

*DURAND, P. Víctor Manuel (1996a) “La acción colectiva y su papel contradictorio en la construcción de la ciudadanía en México”. En Estudios Sociológicos. Núm. 38, vol.XIII, mayo – agosto. México: Colmex.

*DURAND, P. Víctor Manuel y Ma. Marcia Smith (1996b) “Construcción de escalas para la medición de la cultura política de masas”. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

*ESTEVE, Hugo (1993) “Los movimientos sociales urbanos” Un reto para la modernización. México: Instituto de Propositiones Estrategicas A:C.

*FLISFISH,Angel (1987) “Consenso democrático en el Chile autoritario” En LECHNER, Norbert (Compilador) Cultura Política y democratización. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

*GARRETON, Manuel Antonio (1990) “Política, cultura y sociedad en transición democrática”. En Nueva Sociedad, núm. 114, junio – agosto Caracas: Nueva Sociedad.

*GUILLEN, Tonatiuh (1988) “La cultura política y la elección presidencial de 1988”. En Frontera Norte, núm. 1 enero - junio. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, núm 1 enero – junio. El Colegio de la Frontera Norte.

*HERNANDEZ, Rogelio (1992) “¿Del corporativismo a la contienda electoral?. En LUNA, Matilde y Ricardo Pozas (Coordinadores). Relaciones corporativas en un periodo de transición. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

*INGLEHART, Ronald (1996) ”Cultura política y democracia estable”. En Revista Española de Investigaciones Sociales. CIS, núm. 42, abril – junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociales.

*LECHNER, Norbert (Compilador) (1987) “Cultura política y democratización” Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

*LOAEZA, Soledad (1985) “Cambios en la cultura política mexicana; el surgimiento de una derecha moderna (1970 – 1980)” En Estudios Sociológicos. Núm. 3 junio- septiembre. Año LI. México: COLMEX.

*MARTINEZ, Carlos (Coordinador) (1985) “Municipios en conflictos” México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

*MOLINAR H. Juan (1993) “El tiempo de la legitimidad” Elecciones autoritarismo y democracia en México. México: Cal y Arena.

*PESCHARD, Jaqueline (1995) “La cultura política democrática”. México: Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política Democrática, Instituto Federal Electoral.

*PESCHARD, Jaqueline (1997) “Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal”. En Revista Mexicana de Sociología. 1/97 núm1 enero – marzo. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

*POZAS, Ricardo (1997) “La democracia en blanco: El movimiento médico 1964 – 1965”. México: Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

*POZAS, Ricardo (1997) “El proceso de apertura y la observación electoral en México”. En Revista Mexicana de Sociología. 2/97núm.2, abril – junio. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

*RAMIREZ, Juan Manuel (1986) “El Movimiento Urbano Popular”. México: Siglo XXI.

*VILLEGAS, Gil (1992) “La cultura política: Estudio actual del debate”. México: Serie de conferencias, Folleto informativo del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.

*WOLDENBERG, José (1996) “ Los partidos políticos en México. México. Instituto Federal Electoral.



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

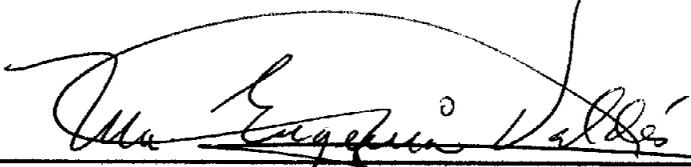
GRADO ACADEMICO: LICENCIATURA

CARRERA: CIENCIA POLÍTICA

**TITULO: "CULTURA POLÍTICA EN
CUERNAVACA MORELOS"**

ALUMNO: FABELA LEAL EDUARDO

ASESOR:


Dra. VALDÉS VEGA MARÍA EUGENIA

MÉXICO D.F.

MAYO 2007